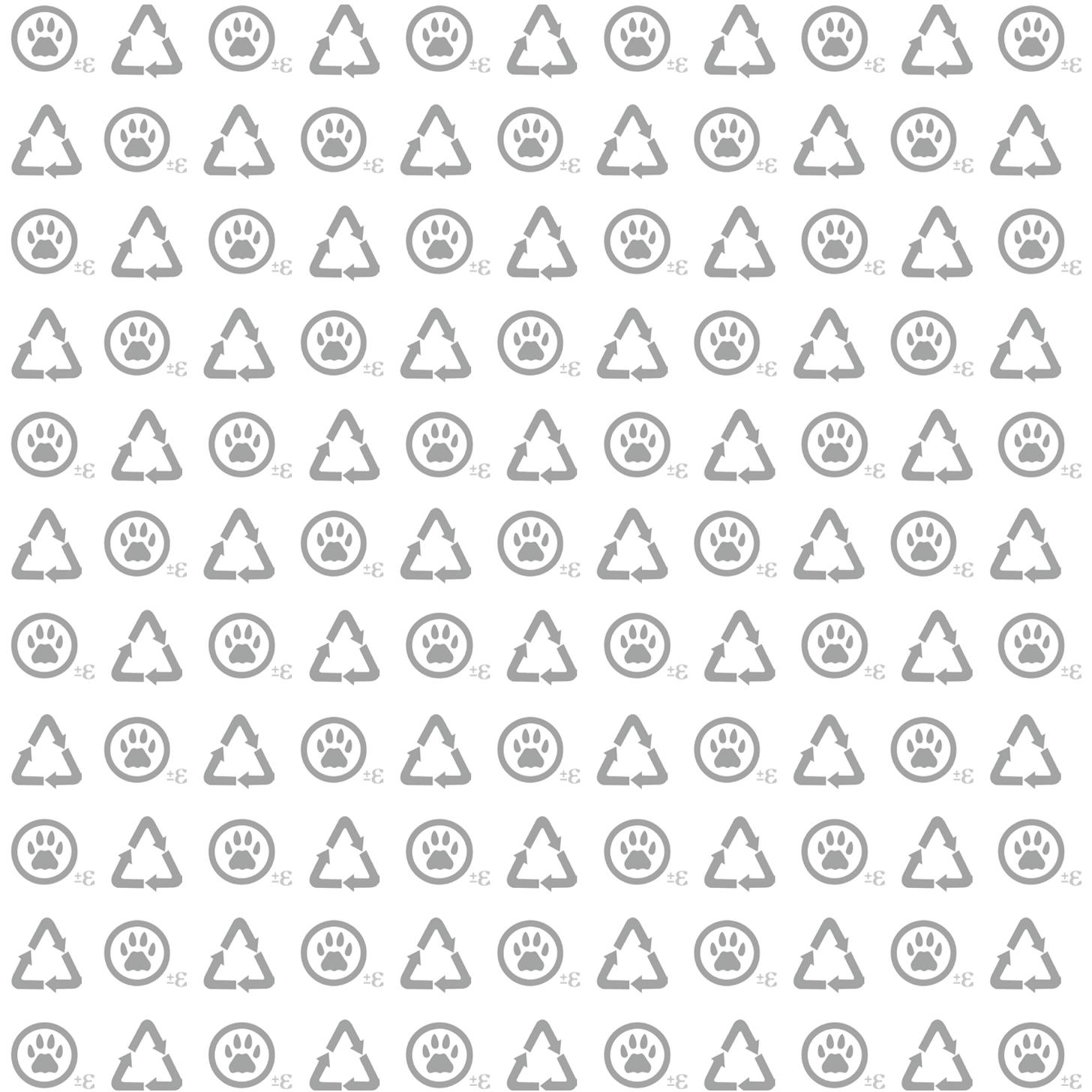
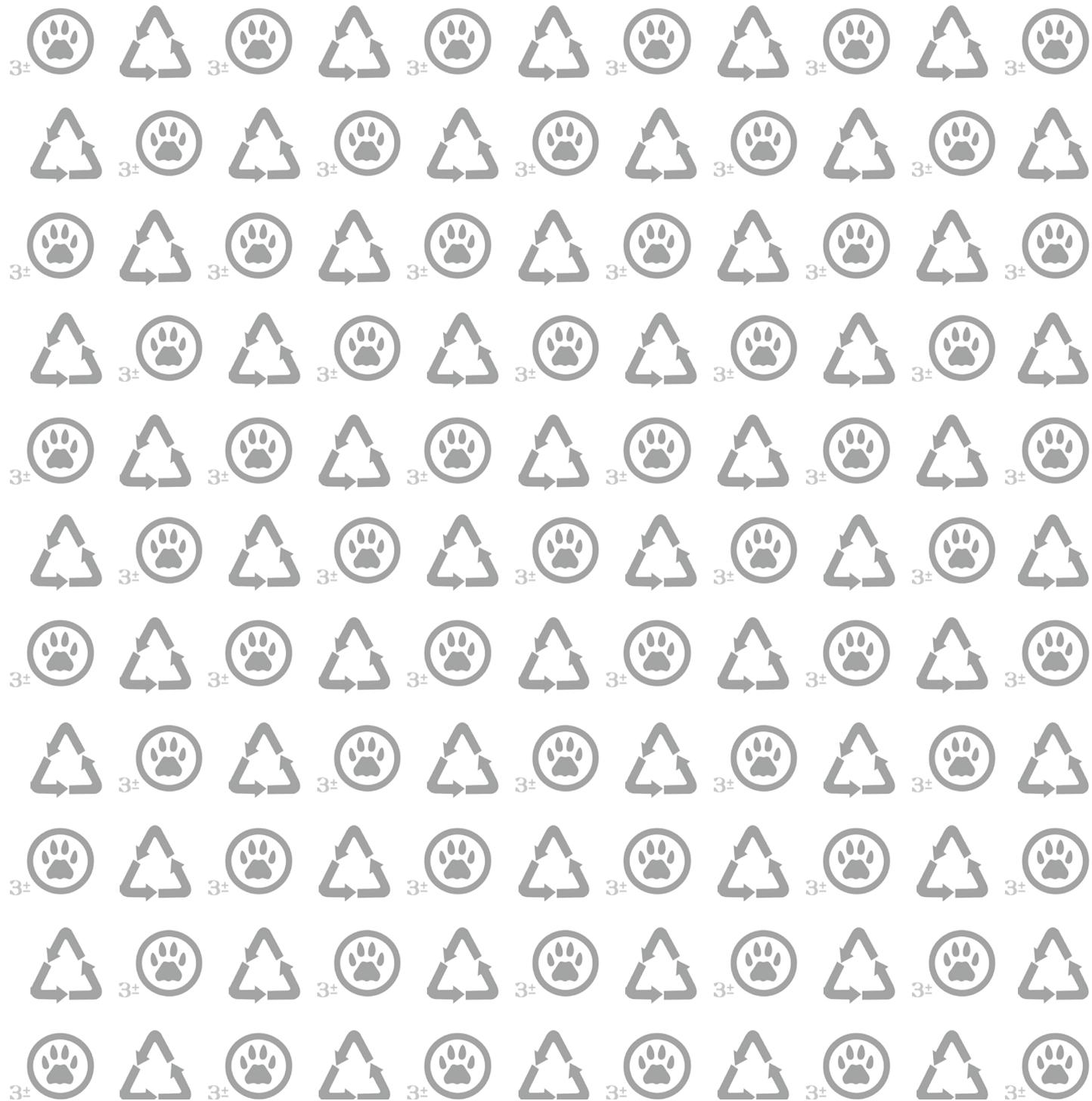


# CRÓNICAS DE LA BASURA UNIVERSITARIA

| Raúl García Barrios  
| Coordinador







# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Graue Wiechers  
*Rector*

Dr. Leonardo Lomelí Vargas  
*Secretario General*

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz  
*Coordinador de Humanidades*

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez  
*Directora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)*

## COMITÉ EDITORIAL

CRIM

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez  
PRESIDENTA

Lic. Mercedes Gallardo Gutiérrez  
*Secretaria Técnica del CRIM*  
SECRETARIA

Dra. Verónica Vázquez García  
*Profesora-investigadora del Programa de Postgrado  
en Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados*

Dra. Luciana Gandini  
*Investigadora del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM*

Dra. Elsa María Cross y Anzaldúa  
*Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM*

Dra. Maribel Ríos Everardo  
*Secretaria Académica del CRIM*  
INVITADA PERMANENTE

Mtra. Yuriria Sánchez Castañeda  
*Jefa del Departamento de Publicaciones del CRIM*  
INVITADA PERMANENTE

# *Crónicas de la basura universitaria*

Raúl García Barrios  
Coordinador

Colección



Diálogos con...

# *Crónicas de la basura universitaria*

Andrés García Barrios

TEXTOS DE SANTIAGO CACOMIXTLE

Raúl García Barrios

Noé Ortiz Lépez

Miguel Mendoza Portillo

Ana Laura Fernández Hernández

Gabriela Celis Almada

Nancy Merary Jiménez Martínez

TEXTOS DEL EQUIPO BASURA CERO

Raúl García Barrios

COORDINADOR



Universidad Nacional Autónoma de México  
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

Cuernavaca, 2019

**Catalogación en la publicación UNAM.** Dirección General de Bibliotecas

**Nombres:** García Barrios, Raúl, editor.

**Título:** Crónicas de la basura universitaria / Raúl García Barrios, coordinador.

**Descripción:** Primera edición. | Cuernavaca : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2019. | Serie: Diálogos con ...

**Identificadores:** LIBRUNAM 2036412 (impreso) | LIBRUNAM 2036925 (libro electrónico) | ISBN 9786073016292 (impreso) | ISBN 9786073016216 (libro electrónico).

**Temas:** Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias - Eliminación de residuos. | Recolección de basuras – Morelos - Cuernavaca. | Basuras y aprovechamiento de basuras – Morelos - Cuernavaca. | Separación en origen (Reciclado) – Morelos – Cuernavaca.

**Clasificación:** LCC TD789.M62.C843 20169 (impreso) | LCC TD789.M62 (libro electrónico) | DDC 363.7280972—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos externos al CRIM, de acuerdo con las normas establecidas en los Lineamientos Generales de la Política Editorial del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México

Diseño de forros: Departamento de Publicaciones del CRIM

Ilustración: Mack Robles

Primera edición: 29 de marzo de 2019

D. R. © 2019 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, delegación Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias  
Av. Universidad s/n, Circuito 2, colonia Chamilpa  
62210, Cuernavaca, Morelos  
[www.crim.unam.mx](http://www.crim.unam.mx)

© Ilustraciones: Mack Robles

ISBN: 978-607-30-1629-2 (impreso)

ISBN: 978-607-30-1621-6 (libro electrónico)

ISBN: 978-607-30-0358-2 (colección impresa)

isbn: 978-607-30-0360-5 (colección electrónica)

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

# Contenido

Prefacio	9
<i>Equipo Basura Cero</i>	
Prólogo: limpieza y basura	
<i>Tomás Urtusástegui</i>	11
I El encuentro con Santiago Cacomixtle	15
<i>Carta a los organizadores del programa Basura Cero</i>	26
Respuesta a Santiago Cacomixtle	30
II Las cartas	33
<i>Exijamos flexibilidad a Basura Cero</i>	35
Sobre la carta de Celestino Vistagorda, Ph. D.	41
<i>¡Acabemos con los intransigentes y los tibios!</i>	43
Sobre la carta de la doctora Severina Salvatierra	49
<i>Del suelo a los cielos</i>	52
Sobre la carta del doctor Máximo Gallo	59

<i>Todos para todos</i>	64
Sobre la carta de Digno Cadena, trabajador universitario	71
<i>La basura, aliada de la revolución</i>	74
Sobre la carta de Constantino Rojo Pesado, estudiante universitario	81
<i>Información objetiva sobre la basura</i>	83
Sobre la carta de la maestra Luz Clarita Fuentes	89
<i>Basura y democracia</i>	91
Sobre la carta de Norma Valente, asistente de las oficinas administrativas	97
III Despedidas	101
<i>Carta de Santiago Cacomixtle a los universitarios con ocasión de los sismos de septiembre de 2017</i>	106
Respuesta a Santiago Cacomixtle	111
<i>Calaveritas</i>	116
<i>Carta de Santiago Cacomixtle con motivo de la Navidad</i>	125

# *Prefacio*

Este libro es un producto del Programa de Manejo Integral de Residuos Sólidos Universitarios con Enfoque Basura Cero (MIRSU-B0). Es un intento de difundir una cultura de la sustentabilidad más personal y más autorreflexiva, más científica y a la vez más humanística, pues este es el modo en que dicha cultura debe ser adoptada y desarrollada en la máxima casa de estudios.

El MIRSU-B0 es la estrategia del Campus Morelos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para lograr la gestión integral de sus residuos sólidos urbanos. Es el medio con que cuentan sus entidades para cumplir cabalmente con la ley en materia de residuos sólidos<sup>1</sup> y para practicar una ética universitaria que exige la protección del medio ambiente. Es parte de una estructura normativa mayor que abarca a toda la Universidad; fue creado hace cuatro años y desarrollado en el Campus Morelos por un equipo interdisciplinario y mixto de trabajadores administrativos y académicos. Su objetivo es contribuir a la plena sustentabilidad universitaria a través de:

- dignificar el sistema de gestión de residuos generados por los laboratorios, las aulas, los cubículos y las oficinas del Campus Morelos de la UNAM;
- recuperar los materiales de estos residuos para incorporarlos

a las cadenas de separación, reuso y reciclaje presentes en el estado de Morelos;

- reducir y, si es posible, eliminar el consumo de materiales no reciclables;
- reducir al mínimo posible el impacto ambiental de nuestros residuos sólidos, e
- investigar, enseñar, difundir y practicar nuevos métodos para cumplir mejor los objetivos anteriores.

Como resultado de sus esfuerzos, al finalizar el 2017 el MIRSU-B0 alcanzó varios logros destacados:

- tres entidades del campus lograron más de un 70% de efectividad en la separación y gestión de sus residuos, con lo que permitieron la recuperación de más de ocho toneladas de residuos reciclables;
- el 90% de los residuos alimenticios del campus fueron compostados, y
- el 100% de los residuos de jardinería fueron compostados con ayuda del centro de compostaje de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Gracias a estas acciones y otras medidas importantes que las administraciones del campus llevaron a cabo para alcanzar la sustentabilidad universitaria, tres de sus entidades alcanzaron el Distintivo Ambiental Oro del Programa Universitario de Medio Ambiente (PUMA).<sup>2</sup>

EQUIPO BASURA CERO

# *Prólogo*

## *Limpieza y basura*

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

Solo en apariencia son opuestas estas dos palabras. Es decir, sí lo son, pero también una es la causa de la otra; incluso muchas veces representan lo mismo. La limpieza consiste en quitar la basura de un lugar para dejar el espacio sin ella, pero esa basura se traslada a otro sitio, ya sea en su forma original o transformada (como ocurre con el papel, que al quemarse se convierte en ceniza). Entre más limpieza, más basura. Los países pobres suelen ser sucios, pero no producen basura o producen muy poca; en cambio, los países ricos producen toneladas de ella. Basta ver al país más poderoso, Estados Unidos de América, donde los contenedores de basura de las colonias residenciales son gigantes para poder recibir todo lo que se desecha. Una pequeña pila eléctrica se comercializa en un gran cartón con cubierta de plástico, y estos dos empaques innecesarios se convierten en suciedad. Multipliquemos esto por millones, billones, trillones de envoltorios, de objetos que, aunque todavía funcionan, se desechan para cambiarlos por otros nuevos, de restos de comida, periódicos, anuncios, hojas de árboles, ropa que ya no se usa, polvo, excremento, vidrios rotos, llantas usadas, latas de refrescos y cervezas, botellas vacías, perros

muertos, etcétera, etcétera ... El resultado es una inmundicia gigante que podría cubrir ciudades enteras si se le deja libre.

El siguiente paso será saber adónde van a parar todos esos desperdicios y quién los lleva a ese lugar llamado basurero, estercolero, cloaca, pocilga, vertedero o sumidero. También vale la pena saber cómo se les lleva ahí y cuál es su destino final. El libro *Crónicas de la basura universitaria* aborda dicho tema; es decir, en síntesis, la forma en la cual se mueve la basura de un lugar y se lleva a otro, y lo que a partir de ese momento ocurre con ella y con el entorno.

Su propuesta de solución es la más avanzada que se conoce en la actualidad, a saber: manejar los desperdicios no como se ha hecho durante siglos en casi todos los lugares, todos revueltos, vertiéndolos después en sitios donde se descomponen y producen gases y productos tóxicos, y donde proliferan todo tipo de animales y microbios que propagan enfermedades de las cuales somos víctimas los seres humanos, empezando por las familias de pepenadores que van ahí en busca de algo para vender.

Contra todo esto es la lucha que se emprende en un campus universitario, el de Morelos de la UNAM. Su meta es lograr la separación de la basura para que parte de ella resulte reciclable y con ello vuelva a ser útil. En este libro, lleno de humor y creatividad, distintos personajes ficticios nos muestran —a través de cartas dirigidas a todos los universitarios— lo que se ha hecho al respecto y lo mucho que queda por hacer. Uno de ellos, un joven, propone utilizar la basura como armamento en una revolución, mientras que otros se elevan y nos dan datos científicos o filosóficos, y la carta final se centra en hablar de la época navideña y de la basura que en ella se produce

(me encantó, por mexicano, que el libro termine con Calaveras de Muertos sobre la basura). Así pues, las misivas no solo comentan sobre cosas positivas, sino también, y sobre todo, de lo negativo, de puntos de vista contrarios, de fallas, de experiencias, de resultados. Esto hace de este un texto humano, y por lo mismo, logra que nos reconozcamos, que veamos nuestras fallas, que estemos conscientes de cómo nosotros también ensuciamos y cómo, sin el menor pudor, generamos basura por todos lados. A lo largo de sus páginas vamos aceptando que debemos depositar los residuos sólidos en un sitio específico y que debemos tener cuidado de separarlos.

Busqué al autor del libro; no lo encontré. Después me di cuenta de que se trata del esfuerzo conjunto de un grupo de personas, y que una de ellas es el autor de las cartas que menciono arriba, a las que el equipo del programa Basura Cero da respuesta ahondando en los temas y destacando los valores con los que se debe abordar el problema dentro de la Universidad. Vale destacar que este estilo epistolar y plural hace que el texto resulte sumamente interesante.

Para concluir, pocas veces he visto un tema que genere tantas opiniones y propuestas de solución; por ello, felicito a la UNAM y a todos los que se comprometieron a escribir un texto tan significativo, dada la abrumadora contaminación gigante en la que vivimos. Este libro deberá ser obligatorio para todos los que nos preocupamos por el medio ambiente.

18 de febrero de 2018



I

*El encuentro  
con Santiago Cacomixtle*



El Programa de Manejo Integral de Residuos Sólidos Universitarios con Enfoque Basura Cero (MIRSU-B0) del Campus Morelos de la UNAM nació en 2014, a raíz de una invitación que nos hizo el proyecto Eco-PUMA<sup>3</sup> para participar en la estrategia de la Universidad para reducir el impacto de los residuos en el medio ambiente. Un grupo de trabajadores académicos y administrativos del campus vimos en esta invitación una gran oportunidad, y decidimos unir nuestros esfuerzos y experiencias para construir el Equipo Basura Cero, deseosos de que este resultara ejemplar para el resto de la Universidad y para todas las universidades del país, al cumplir a cabalidad lo que exige la ley mexicana en la materia y la propia ética universitaria.

El enfoque basura cero, como lo indica su nombre, pretende disminuir la producción de residuos sólidos y revalorizar la mayor cantidad posible de ellos a través de su aprovechamiento. En términos muy simples, consiste en diseñar e implantar acciones y procesos que disminuyan progresivamente la cantidad de basura (residuos revueltos no aprovechables) llevada a los sitios de disposición final, hasta llegar a cero. Hacer las cosas así tendría muchos beneficios:

---

*El enfoque basura cero, como lo indica su nombre, pretende disminuir la producción de residuos sólidos y revalorizar la mayor cantidad posible de ellos a través de su aprovechamiento*

---

1. Cambiaría la representación que la gente en general tenemos de la basura: lo que antes se entendía como inservible, ahora se podría concebir como un recurso.
2. Disminuiría la cantidad de residuos y se aprovecharían al máximo sus materiales en el reciclaje, con lo que se reduciría el impacto de la extracción de recursos naturales utilizados como materias primas.
3. Disminuiría el uso de infraestructura y tecnologías que confinan o destruyen la basura y que producen altos impactos negativos en el medio ambiente. En todas partes del mundo, las infraestructuras utilizadas para “manejar la basura” a través de su enterramiento o incineración contaminan el suelo, el agua y el aire, e impactan directamente en la salud de las personas, de manera inmediata sobre quienes viven en las proximidades de los sitios de disposición final, y luego en la comunidad en general.
4. Promovería la transformación del sistema industrial al impulsar la adopción de ciclos de producción sustentable, donde todo en la cadena de valor sea aprovechado y permita crear productos cien por ciento reciclados y totalmente reciclables.
5. Desarrollaría la industria del reciclaje y dignificaría el empleo en el “sector basura”.

Teníamos, pues, una gran motivación frente a nosotros, y era momento de echar a andar el programa, pero ¿cuál debía ser el primer paso? Los muchos años de trabajo previo de los responsables del programa nos indicaron que, para empezar, debíamos hacer una consulta muy amplia entre la población del campus acerca de la

pertinencia de un proyecto universitario de manejo integral de residuos. Comprendimos que una hazaña así solo podía llevarse a cabo si los responsables finales —es decir, toda la comunidad que genera desperdicios— se entusiasman por su aparición y se sentían libremente atraídos a participar.

Pocos días después recibimos la noticia de que la inmensa mayoría de la comunidad manifestaba su acuerdo. Aunque habíamos esperado el resultado sentados en el borde de una silla, la respuesta no nos sorprendió: todos sabíamos que en Morelos se ha padecido mucho el problema de la basura y que existe una larga tradición de lucha social que aún brega por un mejor manejo de los residuos, lo que se ha traducido en un alto nivel de conciencia regional.

Así pues, el programa nacía respaldado por el entusiasmo de la comunidad. El Equipo Basura Cero recibió muy pronto el apoyo de las autoridades académicas y administrativas del campus, quienes reconocieron abiertamente que era hora de cumplir con sus responsabilidades sobre los residuos que genera la Universidad. Nuestro primer esfuerzo daba resultados. Seis de las entidades del campus se anotaron para participar con gran entusiasmo: la Unidad Cuernavaca del Instituto de Matemáticas (UCIM), el Centro de Ciencias Genómicas (CCG), el Instituto de Biotecnología (IBT), el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), el Instituto de Energías Renovables (IER) y la Coordinación de Servicios Administrativos (CSA).

Todas ellas muy pronto adoptaron un nuevo marco regulatorio y un sistema de infraestructura y medios adecuados para el aprovechamiento eficiente de los residuos. Con este apoyo, comenzó para nosotros una nueva etapa de esfuerzo que hizo cada vez más visible

---

*El programa nacía  
respaldado por  
el entusiasmo  
de la comunidad*

---

---

*En todos los rincones del campus empezaron a aparecer nuestras islas de separación de residuos de metal o plástico con sus cinco colores distintivos*

---

físicamente el programa y con ello rindió sus primeros resultados concretos. Poco a poco, en todos los rincones del campus empezaron a aparecer nuestras islas de separación de residuos, de metal o plástico, con sus cinco colores distintivos, y cuando uno se acercaba a echarles un vistazo, advertía que dentro los residuos estaban bastante bien separados. La comunidad también hacía un gran esfuerzo.

Los logros a veces consiguen revelar la verdadera profundidad de un problema. El hecho de que la gente se uniera de esa forma nos permitió afinar nuestra perspectiva sobre la participación comunitaria. Con el tiempo llegamos a entender que, para operar con éxito, nuestro programa precisaba mucho más que un golpe de entusiasmo inicial, y que tarde o temprano exigiría un cambio de valores y actitudes no solo por parte de quienes tomaban las decisiones institucionales y de quienes las operaban, sino de todas las personas involucradas (nuevamente, todos los que generamos residuos). En otras palabras, entendimos que todos los universitarios estábamos obligados a un cambio radical de hábitos. Esta obligación era tanto moral como legal, pues la basura que genera cada miembro de una comunidad universitaria autónoma, en su consumo personal y en su trabajo, queda inmediatamente bajo su responsabilidad según la mencionada ley, en tanto que debe separarla o, en su defecto, garantizar que sea separada ahí mismo donde se está originando.

No obstante, por desgracia, ya sabemos que en México la ley no es necesariamente una gran fuente de motivación: ¿el hecho de haber sido tantas veces incumplida impunemente la ha debilitado? Quién sabe... el hecho es que mucha gente reacciona ante ella con desprecio, sin detenerse a ver si es justa o no. Tal vez debemos recordar

lo que Gandhi decía sobre la desobediencia, en el sentido de que solo debemos considerar desacatar las leyes si son injustas, pero lo cierto es que, en el caso de los residuos, acabó por hacerse evidente que la comunidad no se ceñiría a la ley por el respeto que esta le merecía, y su participación terminaba por reducirse a un “asunto de conciencia”. El programa Basura Cero se enfrentaría a más quejas y objeciones de las que habrían surgido si la observación de las normas justas fuera una práctica común.

Sin embargo, en vez de acusar a nadie, agarramos al toro por los cuernos: asumimos esas objeciones como una falla nuestra y seguimos preguntándonos qué podíamos hacer para lograr una buena opinión de todos los usuarios del programa. Si la gente actuaba desde su subjetividad, entonces profundizaríamos en ella: hablamos con muchas personas, convocamos reuniones amplias en todas las entidades del campus, organizamos seminarios y talleres para recibir opiniones sobre los fines y métodos del programa, y durante un semestre entero nos reunimos cada semana con un grupo numeroso de miembros del personal administrativo para reflexionar juntos acerca de qué significaba la sustentabilidad universitaria.

Con esta labor logramos disminuir muchos recelos y resistencias, y una buena parte de los que nos criticaban empezaron a brindarnos su apoyo decidido, pero ciertos reclamos persistieron. ¿Por qué? Tenaces en nuestra actitud, una vez más nos adjudicamos la falla y consideramos —como buenos científicos— que estábamos ante una laguna de conocimiento. Pusimos especial atención en las resistencias, creímos advertir en ellas causas que, por su profundidad, se nos habían escapado antes y poco a poco fuimos descubriendo

---

*Logramos disminuir muchos recelos y resistencias, y una buena parte de los que nos criticaban empezaron a brindarnos su apoyo decidido*

---

---

*De repente, ¡zas! —así es el conocimiento—, nos dimos cuenta: ¡estábamos frente a un fenómeno social!*

---

que esas causas estaban presentes en algunos sectores universitarios más que en otros.

De repente, ¡zas! —así es el conocimiento—, nos dimos cuenta: ¡estábamos frente a un fenómeno social! Al parecer, la Universidad había creado en su interior una compleja red de distinciones entre sus miembros, que promovía hábitos que se reflejaban en la aceptación o resistencia a nuestro programa (en palabras más simples, la Universidad había construido sus propias clases sociales, y la pertenencia a una u otra de ellas influía en la actitud hacia Basura Cero). Sin duda, esta era una hipótesis aventurada y un poco mortificante. ¿Cómo podíamos probarla? ¿Qué metodología debíamos seguir para ello? Y todavía más importante, si resultaba cierta, ¿qué podíamos hacer para promover esa conciencia común y compartida —genuinamente universitaria— que se necesita para favorecer un programa a todas luces justo y que requiere de la acción concertada de todos? ¿Era esto posible?

Nuestra tenacidad para resolver los problemas de manera objetiva nos había traído a uno de esos momentos en que las incógnitas son extenuantes y parecen no tener solución. En busca de respuestas, pasábamos horas en vela al acecho de la idea que lo aclararía todo y nos sacaría adelante. Así pues, trasnochados y tensos, una mañana de reunión en que intentábamos no digamos hallar una solución, sino al menos tener una ocurrencia, llegó lo inesperado. Tenía yo la palabra, la cual usaba en ese momento con nerviosismo y grandes titubeos, cuando se abrió la puerta de la sala de juntas y un pequeño de no más de seis años asomó el rostro. Era uno de esos niños que de forma esporádica vienen al campus acompañando a su mamá o a

su papá por no haberse podido quedar en casa. Desde la puerta, el pequeño miró a todos lados y, al descubrirme, que estaba frente al pizarrón, se acercó y me entregó un sobre, para enseguida volver a la puerta y salir huyendo. El gesto nos pareció gracioso y sin importancia, y mientras recuperaba el hilo de mis palabras, casi por descuido abrí el sobre y extraje los papeles que contenía. Era una carta. Tras leer solo para mí las primeras líneas, me di cuenta, con sorpresa, de que debía compartirla en voz alta para todos:

---

*Nuestra tenacidad  
para resolver las cosas  
de manera objetiva nos  
había traído a uno de  
esos momentos en que  
las incógnitas son  
extenuantes y parecen  
no tener solución*

---



SANTIAGO CACOMIXTLE

---

## *Carta a los organizadores del programa Basura Cero*

Desde los bosques del estado de Morelos, 3 de febrero de 2017

Estimados amigos:

Les sorprenderá saber que quien escribe esto es un cacomixtle, un letrado ejemplar de la especie *Bassariscus astutus* interesado en participar en su programa.

Soy escritor. Vivo en los bosques y barrancas que rodean al Campus Morelos de la UNAM, adonde desde hace años llegan todo tipo de residuos sólidos, traídos por el viento o arrojados por los visitantes humanos: empaques impresos, cajas con instrucciones, latas con listas de ingredientes o libros olvidados por las ocasionales parejas de jóvenes que vienen al bosque a disfrutar de... del bosque. Ante tal abundancia de escritos, hasta el más riguroso darwinista aceptará que así como mis ancestros aprendieron en estos mismos árboles a pelar semillas y rastrear roedores, yo aprendí a leer. Hoy cuento con una nada despreciable biblioteca de cuatrocientos libros, tres mil documentos académicos y catorce mil etiquetas de botellas y latas con todo tipo de información.

También aprendí a escribir. Con el tiempo hice de esta habilidad un oficio e intenté convertirlo en arte. No es extraño que aquel

estrecho contacto con la basura me sirviera de inspiración y que, todavía niño, empezara a escribir cosas como:

¡Oh, basura, si a diario  
me regalas mil cosas,  
desde frutas sabrosas  
hasta un gran diccionario,

¿por qué también le quitas  
el agua a mis arroyos,  
y pudres mis repollos,  
y ahuyentas las visitas?!

Con el tiempo escribí todo tipo de cosas sobre el tema: una novela para niños titulada *Manú y la bicicleta reciclada*, un libro de cuentos (*El lecho de cartón*), dos guiones cinematográficos a los que llamé *Muerte en el pantano de residuos tóxicos* y *Muerte en el pantano de residuos tóxicos 2*, y un libro satírico de autoayuda y alimentación basado en la información “nutrimentaria” de mis etiquetas.

Pues bien, hace como dos años llegó hasta mi nariz una hoja que convocaba a la comunidad universitaria a sumarse al recién inaugurado programa Basura Cero. Se imaginarán que de inmediato me sumergí en él con el mayor interés. Todavía no había llegado a la última línea cuando en mi cabeza ya revoloteaban cientos de frases y corría por mi brazo esa pulsación que a veces me obliga a sentarme a escribir. Así que tomé una hoja de mi carpeta de reciclaje y anoté:

---

*Quien escribe esto es un  
cacomixtle, un letrado  
ejemplar de la especie  
Bassariscus astutus*

---

## *Crónicas de la basura universitaria*

por Santiago Cacomixtle

---

*De inmediato supe  
que estos apasionados,  
interesantes y divertidos  
personajes eran lo que yo  
había estado buscando  
durante tanto tiempo*

---

Y eso fue todo. La inspiración cesó, me quedé en blanco. ¿Qué pasaba, me faltaba información, no tenía nada que decir al respecto? Salté de mi escritorio y sin más tardanza me di a la tarea de recabar cuanto dato pudiera orientarme hacia mi objetivo. Agoté mi biblioteca y por las noches me colé en los cubículos del campus y hurté uno que otro librito que me pareció interesante.\* Acumulé en mi mente tal cantidad de información que parecía que iba a estallar.

Como siempre, finalmente la inspiración llegó de forma inesperada en una especie de milagrosa coincidencia. Cierta día, mientras hurgaba en el contenedor de latas de uno de los institutos, hallé hecha bola la carta firmada de puño y letra de un investigador que indignado protestaba por lo que consideraba “las desmedidas exigencias de quienes pretenden salvar al planeta con el manejo de residuos sólidos”. Advertí que se trataba de un reclamo al programa Basura Cero. Por fortuna, el hombre se había arrepentido de enviarla. Sin yo desearlo siquiera, irrumpió en mi imaginación una multitud de investigadores, trabajadores y estudiantes universitarios, todos sentados, escribiendo y enviando millares de cartas en las que discutían si debían participar o no en el manejo de residuos sólidos. De inmediato supe que estos apasionados, interesantes y divertidos personajes eran lo que yo había estado buscando durante tanto tiempo.

---

\* Bueno, ahora ya saben ustedes quién se robó ese libro que tanto estuvieron buscando.

Se piensa que los escritores somos seres afectados por todo cuanto ocurre a nuestro alrededor, que vivimos ocupados siempre en entender la realidad y alcanzar las más lúcidas y bellas opiniones acerca de ella. Sin embargo, les sorprenderá saber que en realidad nuestro principal atributo (en eso estoy totalmente de acuerdo con Harold Bloom)<sup>4</sup> es la indiferencia shakespeariana. Entender los hechos humanos resulta una ambición tan desmedida que algunos preferimos simplemente dejarlos pasar —tal como un cristal deja pasar la luz—, para que ustedes cuenten por sí mismos su historia. De esta manera, aspiramos a mostrar al lector las cosas como son y no como queremos que sean.

Queridos amigos, tal es mi intento: prestar mi pluma a esos personajes que asaltaron mi mente una mañana frente a un contenedor de latas. Hago entrega a ustedes, pues, de la primera carta que surgió de aquel experimento literario, la cual titulo “Exijamos flexibilidad a Basura Cero. ¡Qué más da una cascarita de papaya en el bote de las latas!”, y que supuestamente escribe un “distinguido” investigador del Campus Morelos de la UNAM, al que quise bautizar como Celestino Vistagorda.

Los dejo con él. Pronto recibirán nuevas cartas de mis demás personajes, con la idea de que se vayan publicando periódicamente. Tal vez algún lector llegue a verse reflejado en ellas y, con lo intrincado y a veces caótico de sus discusiones, reconozca la red de puntos de vista en la que los animales humanos han caído. Sueño con que no falten quienes busquen alguna forma de salir de ahí.

Atentamente  
SANTIAGO CACOMIXTLE

---

*... prestar mi pluma  
a esos personajes que  
asaltaron mi mente una  
mañana frente a un  
contenedor de latas*

---



---

*Así, de la nada,  
surgía para nosotros  
el investigador perfecto  
de las cosas sociales*

---

Como se imaginarán, la carta nos dejó boquiabiertos. Durante un rato nos miramos atónitos unos a otros, y sin decir palabra llegamos a un acuerdo: aquello era lo que estábamos buscando. Así, de la nada, surgía para nosotros el investigador perfecto de las cosas sociales: alguien que podía observar —sin ser observado— cualquier conducta o actitud humana y capturar, a través de la más delicada literatura, algunas de sus profundas motivaciones. Unos elogiaron su objetividad evidente; otros, su honestidad; algunos más, su valentía y sensibilidad, su inteligencia, y finalmente, todos coincidimos en que ciertos pasajes de la carta evidenciaban la vena humorística del autor y en que este rasgo podría ser útil para acercarnos de una manera eficaz y a la vez amable, a la comunidad universitaria.

Esa misma tarde, antes de finalizar la reunión, tomamos papel y pluma y escribimos lo siguiente:

*Respuesta a Santiago Cacomixtle*

Cuernavaca, Morelos, 17 de febrero de 2017

Estimado señor Santiago Cacomixtle:

Ciertamente fuimos sorprendidos por su carta de manera muy grata. No solemos recibir muchos mensajes de colaboración tan franca, y menos provenientes de miembros de su noble especie. Le confesamos

que no sabíamos que ustedes, los *Bassariscus astutus* —también conocidos como cacomixtles—, fuesen capaces de leer y escribir; sin embargo, la forma en que usted mismo nos narra cómo fue que llegó a ello hace que esa singular aptitud resulte por completo natural y explicable.

En el Equipo Basura Cero hemos discutido su propuesta de publicar periódicamente las *Crónicas de la basura universitaria*, y estamos entusiasmados con ella. Es claro que usted ha observado con cuidado a los universitarios y sabe que día a día atravesamos momentos angustiosos, chuscos o incluso ridículos, al intentar cambiar nuestros (malos) hábitos ecológicos. Nosotros, los observados, en cambio, vivimos esos momentos con muy poca conciencia, aunque nos queda cada vez más claro que debemos adquirirla si queremos salir de la enmarañada red de nuestras discusiones interminables y de la confusa apatía que nos produce el estar atrapados en ella. ¿Qué mejor manera, estimado amigo, que hacerlo como usted nos lo propone, a través de personajes imaginarios que nos sirvan de espejo, que nos ayuden a vernos a nosotros mismos en toda nuestra a veces abrumadora complejidad intelectual y afectiva, y a indignarnos e incluso a llorar, ya sea de enojo o tristeza... o, mucho mejor, de risa?

En pocos días publicaremos el texto “Exijamos flexibilidad a Basura Cero. ¡Qué más da una cascarita de papaya en el bote de las latas!”, escrito por el primer personaje que usted ha creado, el investigador Celestino Vistagorda. Lo haremos en la página web<sup>6</sup> de nuestro programa y también lo enviaremos por correo electrónico a todos los académicos, trabajadores y estudiantes del campus. Esperamos que



---

*... personajes  
imaginarios que nos  
sirvan de espejo, que nos  
ayuden a vernos a  
nosotros mismos en toda  
nuestra a veces  
abrumadora complejidad  
intelectual y afectiva*

---

---

*¿Acaso no es la máxima  
aspiración de  
los universitarios  
el conocerse  
a sí mismos?*

---

algunos de ellos se animen a escribirle de vuelta sus opiniones y comentarios. También esperamos con ansia sus siguientes misivas, que daremos a conocer periódicamente con el mismo entusiasmo.

Hacemos todo esto, amigo Cacomixtle, con la esperanza de que, desde su escondite en los árboles que rodean nuestro campus, pueda usted ayudarnos a entendernos. ¿Acaso no es la máxima aspiración de los universitarios el conocerse a sí mismos?

Atentamente  
EQUIPO BASURA CERO  
CAMPUS MORELOS, UNAM

Así comenzó un intercambio epistolar entre el cacomixtle y el Equipo Basura Cero, que duró todo el 2017. Mes con mes publicamos a través de distintos medios tanto las cartas de nuestro amigo y colaborador como nuestras respuestas. Hemos creído conveniente darlas a conocer en este pequeño libro a todos los miembros del campus (sin distinción de distinciones), puesto que sirvieron para resolver muchas de nuestras dudas, y porque de igual forma creemos que puede ayudar a quienes aún no se explican por qué los universitarios debemos cumplir con nuestra obligación moral con el medio ambiente, pero también con la ley cuando es justa.

Junio de 2018  
RAÚL GARCÍA BARRIOS





II

*Las cartas*



*Exijamos flexibilidad a Basura Cero  
¡Qué más da una cascarita de papaya  
en el bote de las latas!*

Cuernavaca, Morelos, 3 de marzo de 2017

A todos los miembros del Campus Morelos de la UNAM:

¡Quién sabe dónde oyeron los responsables del programa Basura Cero que todos en este mundo anhelamos especializarnos en el “manejo de residuos sólidos”, pero lo cierto es que desde hace un par de años parecen dispuestos a salvar al planeta comenzando por el Campus Morelos de la UNAM!

Llegan como si fueran tu esposo o tu esposa a recordarte que el papelito embarrado de chocolate que tienes en la mano debe ir en tal o cual bote de basura. Solo alcanzas a poner una mueca de desconcierto y, sin embargo, enseguida te ves deambulando de acá para allá en busca del cesto indicado. Cuántas veces, temerosos de la ira de Dios, hemos intentado inútilmente averiguar en cuál de todos los basureros van los restos de la torta de milanesa que nos acabamos de comer (y que por cierto nos supo a cartón), o la envoltura que parece de plástico forrado de metal y está rellena de polvo de papas fritas.

Hace poco me visitó uno de los representantes del programa para avisarme que pronto se acabaría el manejo de la basura en los



CELESTINO VISTAGORDA, PH. D.

---

---

*¿Por qué empezar su misión mundial por el Campus Morelos? ¿No había otro lugar más sucio o con gente menos consciente que nosotros?*

---

cupículos. es decir, que se retirarían los cestos de basura, y que todos en el campus tendríamos que usar los contenedores del patio. “La UNAM ya no puede hacerse cargo de la basura personal”, me dijo. “¿Basura personal? —le contesté—. ¿Qué ustedes los de Basura Cero no saben que el tamal mañanero y el vaso de atole son herramientas de trabajo tan importantes como la compu y los matraces?”. Él sonrió, aunque se lo dije en serio, y yo me negué a sonreír junto con él. Seguí, sin hacerle el juego: “Ustedes piensan que estamos aquí nada más esperando el momento de ir al patio a echar al bote algún papelito sucio. ¡Comprendan que a veces está uno tan concentrado en el trabajo que incluso estirar la mano para alcanzar el cesto de basura de aquí del cubículo quita tiempo!”. Y como prueba de lo que decía, señalé el papel de estraza revuelto con hoja de elote que había esparcido sobre mi escritorio su mancha de manteca y salsa verde.

Créanme, todo esto se lo expliqué sin la menor presunción, solo con una cruda verdad en mente: que la vida del investigador, del maestro, del estudiante, del trabajador, no solo está llena de responsabilidades, sino también de limitaciones y preocupaciones, y que si queremos hacer bien nuestro trabajo tenemos que dejar algunas cosas a un lado.

Y ahora les pregunto, señoras y señores: ¿por qué empezar su misión mundial por el Campus Morelos? ¿No había otro lugar más sucio o con gente menos consciente que nosotros? A veces me dan ganas de echarlos a ustedes a los contenedores de residuos, pero me detengo al dudar si deben ir en el de “orgánicos” o en el de las latas (ja, ja, ja, sí, son una lata... pero no se ofendan ni se enfaden, es un chistecito estudiantil, solo eso, estamos entre colegas).

Ya en serio, se las pongo fácil, consigan que se nos asigne a cada quien un asistente personal para el manejo de residuos, alguien que no tenga una investigación en curso ni una conferencia en puerta y que pueda ir a cada rato al patio para detenerse frente a los contenedores a pensar con toda paciencia: “El papel de estraza va en este bote, la cucharita en este otro, la hoja de maíz aquí, el vasito allá...”. Yo, el día que lo intenté, acabé echando todo en el bote que decía Otros y... tantán, a otra cosa mariposa.

Y hablando de mariposas, ya me voy porque tengo que preparar mi ponencia sobre “Conflictos interestatales ocasionados por la preservación de la mariposa monarca”. Pero antes de poner punto final, me permito sugerir a los de Basura Cero que, ahora que empieza el 2017, pongan entre sus propósitos de Año Nuevo no ser tan persecutorios, ser un poco menos “policía ambiental”. Para eso, como dije antes, ya tiene uno a su pareja y a sus hijos, y sobre todo su propia conciencia que, cual chirriante y molesto Pepe Grillo, se le para a uno en el hombro a cada rato y empieza a murmurar: “Lo de la separación de la basura sí es importante. Si no le das prioridad, ¿qué esperas de este pobre mundo?”.

---

*Lo de la separación  
de la basura sí es  
importante. Si no le das  
prioridad, ¿qué esperas  
de este pobre mundo?*

---

Atentamente  
CELESTINO VISTAGORDA, PH. D.







*Sobre la carta de Celestino Vistagorda, Ph. D.*



Cuernavaca, Morelos, 17 de marzo de 2017

Estimado Santiago Cacomixtle:

¡Válgame el cielo, qué manera de iniciar su serie de cartas de personajes ficticios! Ojalá que el doctor Celestino Vistagorda le resulte antipático a la mayoría de nuestros colegas, tan solo por habernos llamado “policías ambientales” y querernos tirar al bote de las latas.

Sin embargo, debemos reconocer que el personaje acierta en muchas cosas. Sin duda, los universitarios odiamos aquello que nos quita el tiempo, y sobre todo la concentración, y por supuesto estamos decididos a dejar de lado muchos asuntos relevantes, incluso necesarios para nuestra salud y confort, con tal de hacer bien nuestro importante trabajo. Nadie puede mirar con demasiada severidad al sacrificado estudiante o investigador que, arrobado por la ciencia, malcome en el cubículo o en el laboratorio y deja atrás un cochinerero.

Pero debemos preguntarnos: ¿de verdad podemos “hacernos de la vista gorda” con nuestra responsabilidad ante la gestión sustentable de la Universidad?

Nadie duda de que la UNAM, la Universidad de la Nación, cumple un papel crucial para “salvar al mundo” del deterioro ambiental. Esto

---

*¿De verdad podemos  
“hacernos de la vista  
gorda” con nuestra  
responsabilidad ante  
la gestión sustentable  
de la Universidad?*

---

---

*La universidad pública  
es el regalo que la  
sociedad moderna se da  
a sí misma para  
salvaguardar el  
florecimiento de  
la comunidad humana  
y de su entorno*

---

es inherente a su misión de investigar, enseñar, difundir la cultura y enfocarse en los grandes problemas que abruman a la humanidad contemporánea. Sin embargo, es un hecho que no somos los únicos que investigan, capacitan y brindan cultura a la población, ni tampoco los únicos que atendemos a la problemática ambiental; piense usted, por ejemplo, en las corporaciones multinacionales, que hoy realizan estas actividades invirtiendo enormes presupuestos. No obstante, queda claro que lo que nos distingue de ellas es la manera en que cumplimos esa misión y el propósito con el que lo hacemos.

La universidad pública es el regalo que la sociedad moderna se da a sí misma para salvaguardar el florecimiento de la comunidad humana y de su entorno. Por ello, a los universitarios nos toca promover no solo la realización intelectual y afectiva de quienes quieren superarse a sí mismos, sino el desarrollo de todos los componentes del ambiente social y natural en que esa realización personal será posible. Siguiendo a Ortega y Gasset, la universidad pública cumple con sus funciones cuando produce el desarrollo pleno del yo y de su circunstancia.

Uno de nuestros más distinguidos profesores eméritos, Wenceslao Roces, solía decir que los mejores hombres y mujeres del país deben trabajar en la universidad pública. Aunque es claro que el patrón de salarios contemporáneo atenta contra tal prescripción, creemos que se cumple en buena medida en la UNAM. Ciertamente, por nosotros “habla el espíritu”, pero este a veces debe tomar el molesto papel de Pepe Grillo para recordarnos quiénes somos y para qué estamos aquí.

En espera de sus siguientes misivas, quedamos de usted.

EQUIPO BASURA CERO

*¡Acabemos con los intransigentes y los tibios!  
Un verdadero plan de manejo de residuos*



DOCTORA  
SEVERINA SALVATIERRA

---

Cuernavaca, Morelos, 31 de marzo de 2017

Compañeros y compañeras del Campus Morelos de la UNAM:

Desde hace unas semanas ha estado circulando en nuestros correos electrónicos una carta firmada por el doctor Celestino Vistagorda, en la que este autodenominado “Ph. D.” (¡ojalá no usara anglicismos!) se queja de que atender a la separación de residuos sólidos lo distrae de sus labores de investigación. Y añade, con sarcasmo, que con gusto arrojaría a los y las responsables del programa Basura Cero al contenedor de las “latas”. Ambas cosas son un tema de reflexión importante.

Empezaré por la sarcástica amenaza del doctor Vistagorda a Basura Cero, aclarando que difiero de él, pues aunque yo también arrojaría al mentado programa a alguno de los botes, definitivamente este no sería el de las latas (¡ojalá fueran una lata!), sino al de los plásticos, es decir, objetos blandos, flexibles, sin rigor alguno, que a la larga hacen más mal que bien. En el tiempo que lleva de existir, queda claro que el programa Basura Cero ha pecado de tibio.

---

*¿Y qué no es misión de la UNAM hablar por la raza entera, incluso por la especie entera?*

---

Permítaseme dar un ejemplo. No han faltado colegas y colegas\* que, opuestas y opuestos al uso de vasos desechables durante las conferencias y mesas redondas en el campus, han propuesto incluir en la invitación la siguiente nota:

*Habrá servicio de café. Traiga su taza.*

Pues bien, solución tan razonable ha merecido por parte de Basura Cero la apática respuesta de que a dichos eventos muchas veces asisten personas de afuera del campus. Yo les pregunto: ¿qué la gente de “afuera del campus” no tiene taza? ¿Y qué no es misión de la UNAM hablar por la raza entera, incluso por la especie entera? Nuestro campus, estimadas y estimados cofrades, es el planeta entero, por lo que a los externos y externas no solo se les podría pedir taza, sino hasta toallas para secarse las manos al usar el baño. Pero es un hecho que Basura Cero no le da al problema toda la importancia que merece.

De esta manera, paso a tratar el resto de los reclamos que hace en su carta el doctor Vistagorda, a quien por fortuna no tengo el gusto de conocer, o más bien, quien no tiene el gusto de conocerme, porque les aseguro que si un día de estos me lo llevo a topár, será él

---

\* No se me debe tachar de ignorante. Estoy consciente de que la palabra *colego* aún no es aceptada por el canon lingüístico, pero creo, y estoy convencida —y por ello lo practico—, que las palabras y sus significantes deben reflejar los grandes cambios que hoy vivimos en materia de relaciones de género. Por lo mismo, hace poco he escrito a la Real Academia para proponerles una reforma a la palabra en cuestión.

quien termine entre los botes de residuos. ¿Cómo se atreve el tal Celestino a cuestionar las escasas medidas que se aplican actualmente en el campus para el manejo de residuos sólidos? ¿Cómo es posible que, por ejemplo, reclame el regreso de cestos de basura a los cubículos, argumentando la pérdida de tiempo y de concentración que significa tener que llevar los desperdicios personales a los contenedores colectivos? ¿No querrá de una vez Celestino el Comodino que se le ponga frente a su escritorio un retrete en vez de silla para ahorrar tiempo en “necesidades” que con seguridad también considera “secundarias”? Les juro que aun cuando la ciencia llegara a demostrar la existencia de un alma inmortal, yo arrojaría al tal Vistagorda al bote de los residuos *perecederos*.

Su ciega postura no solo es inhumana, sino que va en contra del espíritu al que como científicos debemos consagrarnos. Así al menos lo entendí yo hace cuarenta y dos años, cuando fui investida como guardiana de la razón y me fue otorgada mi primera bata blanca con el emblema de *Académica de la UNAM*; bata que no solo conservo, sino que todavía uso en momentos especiales, como durante la reciente visita del rector al campus, ocasión en la que la lucí con todas sus enmendaduras y su ya borrosa insignia que ahora dice “Acá deme UNA”, sintiéndome orgullosa de ser ejemplo vivo ¡y real! de cero desperdicios.

¿Acaso solo a unas cuantas y cuantos nos está dado comprender que lo que nuestra Madre Tierra reclama no son botes separadores, sino una completa renovación social destinada a la desaparición total de residuos sólidos contaminantes? Sí, una renovación basada en la ciencia, un vuelco de 180 grados que habremos de implantar de

---

*Su ciega postura no solo es inhumana, sino que va en contra del espíritu al que como científicos debemos consagrarnos*

---

---

*Invito a todas y todos  
ustedes a que se unan  
a la cruzada a favor de  
un verdadero manejo  
de residuos sólidos  
consciente*

---

manera realista y gradual, comenzando por acciones básicas, como educar a la población en la perfecta diferenciación entre lo *degradable*, lo *biodegradable*, lo *oxodegradable* y lo *compostable*. Una vez cumplido esto, convocaremos a la acción impulsando primero el uso riguroso de objetos de plástico o cartón con cierto porcentaje de material reciclado, prohibiendo después la circulación de productos con envolturas e imponiendo finalmente la exclusiva utilización de bienes desechables hechos con materiales biodegradables y compostables. Así, un día nuestra lucha culminará con el estricto uso de *materiales* sin impacto ambiental en todos los órdenes de la vida. Reviraremos el rumbo, volveremos a los remotos tiempos en que nuestra relación con la Madre Naturaleza era por completo armónica, cien por ciento orgánica, y gozaremos en perfecto equilibrio y respeto de los dos mil o tres mil millones de años de vida que el planeta tiene por delante.

Por eso invito a todas y todos ustedes a que se unan a la cruzada a favor de un verdadero manejo de residuos sólidos consciente, dejando atrás no solo posturas intransigentes, como la del doctor Vista-gorda, sino también esas otras, tan ingenuas, que creen que las y los seres humanos podemos superar nuestros problemas con actitudes conciliadoras y altruistas.

Atentamente  
DRA. SEVERINA SALVATIERRA





## *Sobre la carta de la doctora Severina Salvatierra*



Cuernavaca, Morelos, 17 de abril de 2017

Estimado Santiago Cacomixtle:

De nuevo, querido amigo, recibimos con gusto su colaboración; sin embargo, debemos advertirle que también ahora nos pone usted en un aprieto. ¿Qué podemos contestar a la doctora Salvatierra, quien a su modo nos anima a seguir adelante y profundizar en nuestro propósito? Tal vez solo preguntarle: si acabamos con los intransigentes y los tibios, ¿quién quedará sobre el planeta?

Pero la doctora tiene razón en más de un sentido. Los universitarios sí hemos sido investidos como guardianes de la razón y, como de alguna manera nos indica, no solo de la razón pura, sino también de la razón práctica, que debemos ejercer con rigor en nuestra vida colegiada interna. Si la razón nos impone cambiar porque el mundo está en riesgo, debemos hacerlo antes que cualquiera, y si ello supone ir más allá de los botes separadores para “lograr una completa renovación social destinada a la desaparición total de residuos sólidos contaminantes”, entonces es en esa dirección en la que debemos ir.

Asimismo —tal como respondimos antes al doctor Vistagorda—, al igual que la doctora Severina, creemos que la Universidad es

---

*Hemos sido investidos  
como guardianes  
de la razón y, como  
de alguna manera nos  
indica, no solo de la  
razón pura, sino también  
de la razón práctica*

---

---

*La Universidad es  
un espacio social especial,  
a través del cual  
el espíritu habla a toda  
la especie humana*

---

un espacio social especial, a través del cual el espíritu habla a toda la especie humana. Quienes la visitan deben comprender que en ella se respira y vive una cultura distinta y distinguida, aunque íntimamente conectada con las necesidades del resto de la sociedad. Ciertamente, sería ideal que todos nuestros visitantes no solo trajeran “sus tazas y sus toallas”, sino que portaran junto con ellas la conciencia y la voluntad de arrojar a las instalaciones de nuestra Universidad solo basura “cero”.

No obstante, hay algunos puntos importantes en los que diferimos de la doctora Salvatierra, sobre todo con respecto a los modos y ritmos de corregir, educar, presionar y “obligar” a la población universitaria. Son las mismas complejísticas diferencias que han enfrentado a la humanidad por siglos, y que las ciencias humanas y sociales, a pesar de sus extraordinarios esfuerzos, aún no logran resolver. ¿A quiénes debe ajustarse el ritmo del cambio social: a la minoría “adelantada” o a la mayoría “atrasada”? Ir *rápido* tiene sus ventajas, pero también sus riesgos y costos; lo mismo ocurre con ir *lento*, mientras que moverse siempre con *medida* simplemente no atiende ni entiende la magnitud de la complejidad.

En conclusión, no podemos dar aquí una respuesta a esa pregunta, pues sería muy larga (quizás tan larga como esos “dos mil o tres mil millones de años de vida que el planeta tiene por delante”, minutos más, minutos menos). Solo señalaremos, para terminar, que a instancias de quienes piensan como Severina, ya dio inicio en nuestro campus un proyecto de capacitación dirigido a administradores y personal de confianza, no solo en cuanto al manejo de residuos

sólidos, sino en gestión medioambiental universitaria en general. Pronto esta capacitación se pondrá a disposición de todos los miembros del Campus Morelos. Ahí será el lugar propicio para una buena discusión.

Como siempre, con el gusto de saludarlo,  
EQUIPO BASURA CERO

---

*Ya dio inicio en nuestro campus un proyecto de capacitación no solo en cuanto al manejo de residuos sólidos, sino en gestión medioambiental universitaria en general*

---



DOCTOR MÁXIMO GALLO

---

*Del suelo a los cielos*  
*Jerarquías en el problema ambiental*

Cuernavaca, Morelos, 4 de mayo de 2017

Compañeros y compañeras del Campus Morelos de la UNAM:

Lamento distraerlos de sus actividades, y sobre todo distraerme yo de las mías para tratar problemas sin importancia, pero acabo de leer la carta de la doctora Severina Salvatierra donde explica su propuesta para un “verdadero” manejo de residuos sólidos, y son tales mi asombro y desconcierto que no he podido dejar de reaccionar. Por lo visto, sigo siendo humano y todavía lo humano me es afín.

Ya hace tiempo que algunos colegas y yo le pusimos a Salvatierra el apodo de la Locodotora, por sus apariciones inesperadas, el estruendo que hace al pasar y porque sus ojos parecen ir uno de ida y otro de vuelta (yo suelo añadir la palabra *cuántica*, pues estoy convencido de que la entrometida mujer puede estar en varios sitios a la vez). Pero lo que acabo de leer no tiene nombre. ¡Cómo puede tanta energía, tanta voluntad, tanta capacidad de decisión devenir en tanto desperdicio! Desperdicio clasificado, separado, ordenado, reutilizado y reciclado, pero a final de cuentas desperdicio.

Tal vez hace unas décadas, antes de que el más importante de nuestros premios Nobel revelara que la verdadera y única amenaza planetaria es el cambio climático, resultaba posible distraerse comparando la catastrófica emisión de gases con la insignificante contaminación de suelos y aguas. En esos momentos sin duda era de espíritus nobles preocuparse por la basura, pero hacerlo en nuestros días resulta deshonroso e irresponsable.

Si la doctora Severina y el programa Basura Cero se ocuparan de cosas trascendentes, como el efecto invernadero, sabrían que la contribución de los gases del sector basura (o como quiera que se llame) no va más allá de un 5 %, cifra insignificante si se le compara con las del transporte, la generación eléctrica y la industria; asimismo, se darían cuenta de que su “gran problema” se podría resolver en cinco minutos aplicando una estrategia de captura de metano y convirtiendo este gas en energía eléctrica. Pero parece que el calentamiento del planeta ha acabado de cocinar los sesos de estos ya de por sí ardientes académicos.

Puesto en su justa dimensión, el tema del “manejo de residuos sólidos” (nombre demasiado rimbombante para hablar de basura) resulta interesante y ameno, pero los universitarios debemos tener claro que, como objeto de conocimiento, el asunto pertenece a ese plano de lo cotidiano y contingente desde el cual los verdaderos científicos debemos elevarnos hacia lo esencial. Finalmente, es para eso que las ciencias se han organizado de forma jerárquica, como pedaños que ascienden, desde las básicas y subjetivas, como la psicología y la antropología, hasta las objetivas y elevadas, como la física

---

*La verdadera y única  
amenaza planetaria  
es el cambio climático*

---

---

*Si con su ignorancia los seres humanos lograron desatar la ira de los titanes del clima, es hora de dar paso a los héroes del conocimiento, capaces de cuidar cada detalle de la realidad como si se tratara de partículas elementales*

---

y la astronomía, pasando, por supuesto, por las indecisas ciencias biológicas, que son como esa viejecita desmemoriada que un día se vio a la mitad de la escalera y no supo si subía o si bajaba.

Desatender a esas jerarquías y aferrarse a la horizontalidad es tanto como renunciar al verdadero conocimiento. Hoy más que nunca resulta urgente olvidarse de los inútiles esfuerzos transdisciplinarios —que más bien, como dijo alguien, deberíamos llamar *muchidisiplinarios*— y dejarnos a los conocedores las decisiones importantes. Si con su ignorancia los seres humanos lograron desatar la ira de los *titanes del clima*, es hora de dar paso a los *héroes del conocimiento*, capaces de cuidar cada detalle de la realidad como si se tratara de partículas elementales. Hace años, esos mismos héroes supimos liderar la escena mundial diseñando instrumentos financieros que desatascaron el crecimiento económico y nos trajeron a la situación actual (crítica todavía, pero mucho más acorde con las leyes de la termodinámica); ahora, siguiendo esa misma tradición, nos erguimos en legítimos líderes del movimiento ambiental y exigimos que se nos haga caso, para empezar, no distrayendo la mirada, los recursos ni las energías en “rescatar gatitos de los árboles”, sino concentrándolas de todas, todas y de una vez por todas, en el cambio climático.

Al final, la pregunta es si la humanidad seguirá acariciando sueños como el de terminar con la basura, evitar la degradación del suelo y salvar de la extinción a las especies, o despertará y volteará los ojos hacia lo que es de verdad importante. Aquellos de ustedes que, como yo, se inclinan por el auténtico conocimiento saben que hay que seguir adelante, sin perder tiempo, con la certidumbre de que cuando

en algunos centenares de años la ciencia alcance la verdad buscada, los humanos que hayan sobrevivido tendrán un planeta con el clima adecuado para desarrollarse.

Atentamente

DR. MÁXIMO GALLO

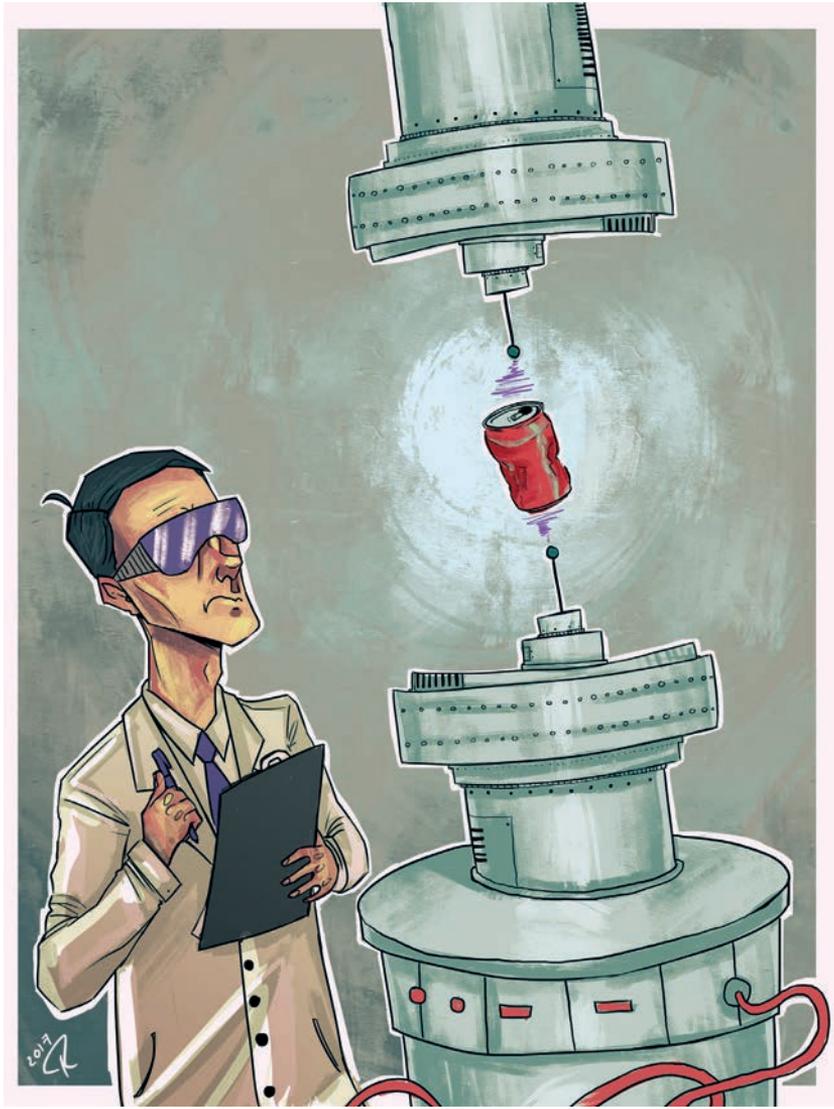
P. S. Alcanzar la verdad científica tomará tiempo, pero quiero adelantarme para proponer una campaña de vigilancia lingüística que exija a los académicos referirse a los fenómenos climatológicos con el lenguaje de la ciencia y las matemáticas, y es que, por ejemplo, hablar de *creación de soluciones*, como se hace con frecuencia, provoca que el problema parezca un asunto de creatividad e incluso expida cierto tufillo teológico, y de ahí a organizar danzas de la lluvia para detener el deshielo de los polos hay solo un paso.

---

*Aquellos de ustedes que,  
como yo, se inclinan  
por el auténtico  
conocimiento saben que  
hay que seguir adelante,  
sin perder tiempo*

---







## *Sobre la carta del doctor Máximo Gallo*



Cuernavaca, Morelos, 19 de mayo de 2017

Santiago Cacomixtle

Presente

¡Ay, querido amigo, si tan solo Máximo Gallo y sus iguales pudieran hacer lo que se dicen capaces de hacer, ¿quién iba a objetarlos?! Si pudieran elevarnos del suelo a los cielos, ¿quién no les daría paso para que cuidaran cada detalle de la realidad? Pero muchos como ellos lo intentaron antes y fracasaron, y su fracaso fue más estrepitoso cuando trataron a las personas como “partículas elementales” y las expusieron, tal como quisiera el doctor Gallo, a las “leyes de la termodinámica”.

Los seres humanos no somos partículas (ni siquiera la gente más crédula y disciplinada lo es); en cambio, sí nos resistimos a que cualquiera nos trate así. Los “héroes que buscan el auténtico conocimiento” tendrían que comprender lo que la historia social de la ciencia y la técnica nos enseña: que a largo plazo, el conocimiento (no solo el biológico y el biotecnológico, sino también el de la física y la

---

*Si pudieran elevarnos del  
suelo a los cielos, ¿quién  
no les daría paso para  
que cuidaran cada detalle  
de la realidad?*

---

---

*Nuestra Universidad  
reclama escaleras del  
saber de todo tipo, en  
todos los niveles y  
en todas las direcciones*

---

astronomía) es como un edificio con escaleras de Escher en el que quienes parecen bajar suben y quienes parecen subir bajan.\*

Querido Cacomixtle, es obvio que más que ninguna otra instancia, nuestra Universidad reclama escaleras del saber de todo tipo, en todos los niveles y en todas las direcciones.

Tal vez Máximo Gallo piense que estas disquisiciones son poco importantes frente al tema de su carta: el calentamiento global. Coincidimos, el problema que él plantea es vital y debemos dedicarle la máxima atención, pero Gallo tendrá que aceptar que parte de él involucra el buen manejo de los residuos sólidos y la reducción a *cero* de la *basura* (esta no es otra cosa que residuos sólidos, pero revueltos, y por lo tanto, mucho más peligrosos para el medio ambiente). Por cierto, para no volver a olvidar la diferencia entre ambos, nuestro amigo el doctor debería aprenderse de memoria el siguiente dicho:

*¡La revoltura hace la basura!*

Aquí conviene mencionar algunos hechos que Gallo parece desconocer. La descomposición de la basura mundial produce grandes

---

\* Por fortuna, hay gallos mucho muy gallos, como Germinal Cocho Gil y su veintena de estudiantes y colegas, la mayoría de ellos miembros de nuestra querida Universidad, que han logrado entender y comunicar de manera magistral esta profunda verdad. Invitamos a todos en nuestro campus a leer su extraordinario libro *Ciencia, humanismo y sociedad: de los sistemas complejos a la imaginación heterodoxa*, de muy reciente publicación (existe una copia digital de fácil acceso, para quien tenga interés).

cantidades de metano, un gas invernadero que en las primeras décadas posteriores a su emisión es mucho más potente que el CO<sub>2</sub>. Después, cuando desaparece en la atmósfera, lleva a la creación de más CO<sub>2</sub>. Además, aunque el metano se puede quemar y producir energía, sigue liberando carbono a la atmósfera y exacerbando el calentamiento global. Así que, en lugar de capturarlo y quemarlo, lo mejor es no producirlo. Finalmente, la descomposición de la basura también resulta en millones y millones de litros de líquidos llamados lixiviados, que escurren por el suelo y el subsuelo, se conectan con ríos subterráneos y superficiales y desembocan en los mares, donde dañan a microorganismos acuáticos, como el fitoplancton, uno de los principales consumidores de CO<sub>2</sub> y productores de oxígeno del planeta (por añadidura, a su paso, los lixiviados contaminan los cuerpos de agua de donde extraemos el agua “potable”).

Por todo ello, en el esfuerzo de intervención que propone Gallo se deben incluir los efectos que tiene la basura en el calentamiento global, los cuales son mediados por procesos biológicos y sociales imposibles de estudiar solo desde la física del clima.

La propuesta de nuestro Gallo es abandonar todo esfuerzo que no conduzca a la solución del problema climático, y su justificación es una asignación económica eficiente, un simple análisis de costo-beneficio: pongamos los recursos donde más reditúen. ¿A dónde nos llevará esta idea? Él mismo nos lo dice: a que solo sobrevivan algunos de nuestros congéneres (quienes estarán encargados de refundar la civilización humana). Al final de su carta, Gallo parece reconocer que, además del clima, existen otros factores que amenazan a la vida. Esto es cierto: la destrucción de los hábitats naturales ha provocado

---

*Pongamos los recursos  
donde más reditúen.  
¿A dónde nos llevará  
esta idea? Él mismo  
nos lo dice: a que solo  
sobrevivan algunos de  
nuestros congéneres*

---

---

*¡Pero la Universidad  
es una comunidad  
autónoma de pensadores  
que tienen como  
propósito único el  
florecimiento humano!*

---

la extinción del 40% de las especies biológicas, y la desatención de los problemas del suelo, el agua y la biodiversidad degradará el ambiente hasta impedir la existencia de una humanidad similar a la conocida. Su propuesta, por lo tanto, es desesperada: para impedir la extinción general de las especies por el calentamiento debemos aceptar la destrucción de una parte de ellas y de una parte considerable de la población humana. Esa elección —que resuena con la que James Lovelock plantea en su libro *La venganza de Gaia*— es, según Gallo, la única que tenemos frente a nosotros. ¿Gallo contra Gaia? ¿Esa es la encrucijada de la vida humana contemporánea?

¿Qué papel podemos jugar los universitarios en todo esto? Bien visto, cuando Máximo Gallo señala que la única contribución eficaz será la de los auténticos expertos, y excluye de estos a la gran mayoría de los universitarios, lo único que hace es aplicar a los biólogos, antropólogos y Co. los mismos criterios que ellos aplican a la demás gente cuando a su vez se erigen en expertos exclusivos de sus propios temas. Con la generalización de esta práctica solo lograremos constituirnos —con perdón, querido amigo— en un colectivo de pedantes. ¡Pero la Universidad es una comunidad autónoma de pensadores que tienen como propósito único el florecimiento humano! Es un hecho que solo una comunidad como esta nos permitirá salir de la encrucijada o enfrentar con dignidad sus consecuencias. También es cierto que la tarea de formarla es inmensa: exige proezas tan complejas como evitar que la jerarquía se transforme en dominación y que la diferencia entre ideas y hábitos devenga en desprecio y destrucción mutua.

Como tantos otros universitarios, en Basura Cero estamos convencidos de que la Universidad puede contribuir a educar a la población

respecto a echar mano de la *experiencia cooperativa humana*, tanto histórica como actual, para construir un orden racional que produzca maravillas en el pensamiento, la técnica y el arte, y permita a todos los seres vivos gozar de una vida digna y justa.

Extender este sueño humanista a toda la atmósfera, desde el suelo hasta los cielos, es la verdadera hazaña que exigen nuestros tiempos.

Con el gusto de siempre, nos despedimos,  
EQUIPO BASURA CERO

---

*... echar mano de la  
experiencia cooperativa  
humana, tanto histórica  
como actual, para  
construir un orden  
racional que produzca  
maravillas en el  
pensamiento, la técnica y  
el arte, y permita a todos  
los seres vivos gozar de  
una vida digna y justa*

---



DIGNO CADENA  
TRABAJADOR UNIVERSITARIO

---

*Todos para todos  
Y juntos pero no revueltos*

Cuernavaca, Morelos, 2 de junio de 2017

Compañeros trabajadores, maestros,  
investigadores y estudiantes:

Estoy leyendo las cartas de los doctores Vistagorda, Salvatierra y Gallo, en las que cuentan cómo gustosamente se echarían unos a otros al bote de la basura, y créanme que me cuesta trabajo aguantarme para no aventarlos yo también ahí a los tres juntos, pero no lo hago porque estoy seguro de que en ese mismo instante vendrá alguien más y me echará a mí detrás de ellos. Nadie es monedita de oro y nada va a evitar que, de uno en uno, acabemos todos en el montón. Lo peor es que, como “la revoltura hace la basura”, lo poco o mucho que se hubiera podido rescatar de nosotros por separado no servirá de nada cuando estemos revueltos.

No sé ustedes, pero yo tengo ya bastante experiencia en ser del montón, y sé que ahí no se está nada bien. Verán, nací en un pueblo de Aguascalientes, hijo de una mujer sencilla y de un hombre tan tímido y tan ansioso por pasar inadvertido que un día desapareció de

casa y no se le vio más. Mi madre se esforzó por mandarme a la escuela y llegué a cuarto grado. Un día, en el salón de clases, mientras veíamos la cadena alimenticia, algún hambriento se robó el *lunch* de la maestra, y como esta no pudo averiguar quién había sido, decidí castigar al salón entero, y ejemplificó de paso cómo el león se puede engullir a todos los demás animales de un solo bocado: “Ustedes deberían sentirse avergonzados de sus padres y de la educación que les dan en casa”, nos dijo.

Enterada de aquel insulto, mi madre decidió sacarme de ahí y enviarme a la única otra escuela que existía en aquel pueblo: la de la vida. Entré entonces a trabajar en la casa de una familia rica que solo iba de paseo al pueblo algunos fines de semana. Pues bien, resulta que, aprovechándose de esa ausencia, el encargado de la cuadra dejó de asistir durante varios días, y en ese tiempo uno de los caballos se enfermó y murió. Entre todos ayudamos a enterrar el cadáver, pero eso no impidió que el dueño se diera cuenta de que algo faltaba, con lo cual fuimos despedidos todos los asistentes al sepelio. Mientras él nos liquidaba, su esposa lloraba diciendo: “Ustedes deberían ser ricos una vez en la vida para que vean lo que se siente”.

Pasé entonces a trabajar al Palacio Municipal. Ahí aprendí que es cierto que la política no solo es cosa de unos cuantos, sino de todos los ciudadanos, hasta del más humilde, pues cuando el presidente municipal fue destituido por fraude, a todos nos pusieron de patitas en la calle. “Nos vamos con la cabeza en alto”, dijo él en el acto de despedida.

Harta de aquella situación, mi madre decidió enviarme a la hermosa ciudad de Cuernavaca, donde su hermano, mi tío, ofreció

---

*¡La revoltura  
hace la basura!*

---

---

*Yo era el eslabón final  
de una poderosa cadena  
que nos unía a todos*

---

conseguirme un empleo en la UNAM, la máxima casa de estudios del país. Al enterarme, no lo podía creer, no solo iría a trabajar al único lugar en donde se podía aprender más que en la vida, sino donde todos eran iguales y se le trataba a cada uno de un modo especial. Así, cuando tres meses después llegué al Campus Morelos, asignado al área de limpieza, me encomendé a Dios y me dispuse a hacer mi trabajo lo mejor posible para no defraudar a aquella hermosa gente. De inmediato me interesé en aprender y comprender todo lo que ocurría a mi alrededor; compré libros y llené todo mi tiempo libre con lecturas y conocimiento. En horas de trabajo hacía conversación a los académicos y trataba a todos con una sonrisa, repitiéndome a mí mismo que yo era el eslabón final de una poderosa cadena que nos unía a todos.

Es cierto que poco a poco empecé a notar que los demás trabajadores me miraban de reojo, como a un bicho raro, y que lo mismo pasaba con los estudiantes y los investigadores, quienes, cuando por descuido se dirigían a mí, me hablaban como desde el otro lado de una barda invisible, más alta que ancha. Sin embargo, me decía que así era la gente de por acá, e insistía en verlos como a mis iguales, sin querer darme cuenta de que ellos no eran tan iguales a mí como yo a ellos. Cuando por fin advertí que me había quedado aparte de todos, era porque ya me habían puesto un apodo que hacía burla de mi apellido, y de Cadena había pasado a Eslabón perdido.

Obviamente, eso no duró para siempre. Al final entendí y acepté que en la escalera del “verdadero saber” todo lo que yo había aprendido en la vida no ocupaba ningún escalón, y gracias a esto fui

haciéndome poco a poco, si no digno de mí mismo, sí de todos los que me rodeaban, con lo cual conseguí ser aceptado por los demás trabajadores como igual, y por los académicos también, es decir, como igual a los otros trabajadores.

Un día, hará un par de años, ocurrió algo extraño: de pronto desaparecieron los botes de basura de los baños y me avisaron que ya no tenía yo que recoger de los cubículos los botes desbordados de cáscaras descompuestas. Asombrado pregunté por qué, y me explicaron que había un nuevo programa que se llamaba algo así como “Cero en limpieza” y que se estaban aplicando nuevas normas. Dirán que exagero, pero me sentí bien. Esa misma tarde acudí a la reunión del programa —que en realidad no se llamaba así— y lo primero que escuché me impactó: algunas cosas dejan de ser desechables cuando están juntas pero no revueltas. Después me fui enterando bien de lo del cambio climático, del programa universitario de alimentos y de los desafíos de la gestión medioambiental, y fui sintiendo cómo revivía en mí aquel viejo fuego de juventud que, por lo visto, no se había apagado del todo.

Les voy a decir la verdad: los primeros días disfruté la dulce venganza de ver a los académicos frente a los botes separadores descendiendo dos o tres peldaños en la escalera de la evolución e intentando dilucidar cuál es la diferencia entre un papel, un plástico y un metal cuando los tres están embarrados de chile ancho. Pero acabé teniendo compasión y haciéndoles conversación para explicarles que no es lo mismo una cáscara de fruta que una lata de refresco de mango. Ahora veo con orgullo cómo cada vez somos más los que

---

*De pronto desaparecieron los botes de basura de los baños y me avisaron que ya no tenía yo que recoger de los cubículos los botes desbordados de cáscaras descompuestas*

---

---

*Todos los universitarios  
podremos compartir el  
placer de hacer algo no  
solo por la ciencia, la  
sociedad, la humanidad y  
el planeta, sino también  
por nosotros mismos*

---

participamos en esto. La secre Martita ha logrado una separación casi perfecta en su área enviando correos a todos, académicos y trabajadores, para recordarles en qué bote va cada cosa, y el jardinero Ramón se emociona cuando termina la composta separando la que ya está cernida y fina para abonar las plantas de la entrada.

Los cambios van lentos, pero si seguimos así, estoy seguro de que algún día hasta la limpieza dejará de ser solo cosa de los trabajadores, y todos los universitarios podremos compartir el placer de hacer algo no solo por la ciencia, la sociedad, la humanidad y el planeta, sino también por nosotros mismos.

Con un saludo afectuoso, se despide de ustedes.

Atentamente  
DIGNO CADENA  
TRABAJADOR UNIVERSITARIO





*Sobre la carta de Digno Cadena,  
trabajador universitario*



Cuernavaca, Morelos, 16 de junio de 2017

Estimado Santiago Cacomixtle:

A los miembros del Equipo Basura Cero nos causó gran simpatía su nuevo personaje, el trabajador universitario Digno Cadena. Además de recordarnos algunas de nuestras dificultades con la vida en general, nos trajo a la memoria los sueños y expectativas que tuvimos al ingresar a la Universidad, sueños y expectativas que, en muchos casos, también se vieron frustrados por la “realidad de las cosas”. Sus palabras también nos recordaron lo compleja —por no decir paradójica— que puede ser la “igualdad” entre los universitarios.

No cabe duda de que entre los miembros de la UNAM existen diferencias en cuanto a la capacidad para generar y transmitir conocimiento especializado, o dirigir y administrar la vida institucional. Sin embargo, si queremos hablar de jerarquías basadas en esas diferencias, debemos antes quitarle a la palabra *jerarquía* su sentido usual, etimológico, “de orden sagrado e intocable”, y emplearla solo para describir la estructura funcional de un equipo en el que **TODOS SOMOS PARA TODOS**. No nos cansaremos de señalar, una y otra vez, que

---

*... trajo a la memoria  
los sueños y expectativas  
que tuvimos al ingresar  
a la Universidad*

---

---

*El verdadero  
conocimiento abraza  
y dignifica  
profundamente toda  
experiencia humana  
valiosa*

---

la universidad pública es el instrumento de la sociedad moderna para restaurar la vida comunitaria en su sentido profundo, y que dentro de ella las jerarquías deben oponerse a toda relación de dominio y exclusión. Imposible aceptar que algunos de sus miembros deban llegar a la conclusión —como hizo un día Digno Cadena— de que en la escalera del “verdadero saber” lo que ellos han aprendido en la vida no ocupa escalón alguno. Por el contrario, el verdadero conocimiento abraza y dignifica profundamente toda experiencia humana valiosa, y los universitarios —sea cual sea nuestra función en la comunidad— tenemos la obligación de cultivar ese conocimiento en nosotros mismos y en los demás, y de compartirlo. Es en eso en lo que radica nuestra igualdad.

Las enseñanzas de don Digno son clarísimas: cuando nos conducimos tontamente respecto a nuestra propia naturaleza y función, cuando la diversidad de ideas se convierte en motivo de conflicto entre nosotros, los universitarios terminamos en los botes de la revolución social y cada uno pierde sus mejores cualidades. La Universidad entonces peligró con convertirse en un basurero.

Creemos firmemente que el programa Basura Cero es una herramienta para dignificarnos y recuperar el sentido original de nuestra comunidad; un instrumento que además de promover acciones ambientales concretas, hace propicio el debate y favorece el cuestionamiento de nuestras prácticas como estudiantes, trabajadores y académicos, ya sea por separado o juntos (pero no revueltos); un crisol para hacer revivir el fuego que nos mueve a cambiar y nos traslada fuera de nuestra zona de confort, sacudiéndonos las inercias y los vicios que como toda comunidad moderna hemos adoptado.

Queremos decirle al señor Cadena que sabemos que no le ha sido fácil sentirse y saberse incluido en la comunidad universitaria. Seguramente a todos, en mayor o menor medida, nos ocurre lo mismo. No obstante, los esfuerzos siempre valen la pena. El propio programa Basura Cero desató desde su llegada al Campus Morelos todo tipo de quejas así como de razones y pretextos para no adoptar las acciones proyectadas; sin embargo, ¡ahora tenemos claro que se ha avanzado muchísimo! La experiencia nos permite asegurar que en la UNAM siempre prevalecerá la hermosura de su gente (esa que don Digno con justa razón esperaba encontrar al ingresar al campus), y que un día todos terminaremos convencidos de que los nuevos espacios y reglas de la sustentabilidad universitaria son esenciales para cumplir nuestro propósito inherente: transformar nuestra gran comunidad, que es la nación entera.

Nos despedimos de usted con afecto,  
EQUIPO BASURA CERO

---

*Los nuevos espacios  
y reglas de la  
sustentabilidad  
universitaria son  
esenciales para  
cumplir nuestro propósito  
inherente: transformar  
nuestra gran comunidad,  
que es la nación entera*

---



CONSTANTINO ROJO PESADO  
ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

---

*La basura, aliada de la revolución*  
*Reencendamos en la UNAM la lucha de clases*

Cuernavaca, Morelos, 30 de junio de 2017

A los trabajadores, estudiantes, investigadores y académicos  
conscientes y combativos:

Les escribo y saludo desde la clandestinidad, procurando no llamar la atención del profesor de cuántica, que desde el frente del salón expone sospechosas fórmulas sobre (transcribo literal) “ondas subatómicas solitarias”. Desde hace rato su reaccionario discurso me confunde y abruma, por lo que prefiero dedicar mi tiempo a estas notas sobre el falso problema del manejo de basura.

Compañeros, un fantasma recorre el Campus Morelos de la UNAM: el fantasma de los residuos sólidos. Definitivamente no es el viejo fantasma del comunismo ni viene a luchar contra la injusticia. Todo lo contrario, viene a reciclarla y reusarla.

Hace días leímos en este mismo espacio una carta en la que el trabajador Digno Cadena intentó presentarnos una cara amable del programa Basura Cero. Para conseguirlo no le importó recurrir a la lacrimosa táctica pequeñoburguesa de conmovernos. Sin embargo, al contarnos su vida, el tal Digno debió haber tomado en cuenta que

también los seres humanos conscientes y combativos tienen una historia, no como la suya, sino otra de verdad admirable. Yo, por ejemplo.

Sepan ustedes que nací en una marcha contra el aumento al precio de la tortilla, en la Ciudad de México. Cuentan que mi madre empezó a sentir los dolores de parto en pleno Paseo de la Reforma y que mi padre, aterrorizado por la idea de que su primogénito naciera bajo la sombra del reformismo, la instó a resistir hasta el Monumento a la Revolución. A pesar de sus heroicos esfuerzos, ella solo aguantó hasta la glorieta de Cuauhtémoc, por lo que fui a ver la luz a los pies del gran indio.

Dicen que los recién nacidos no guardan memoria de lo vivido, y sin embargo, yo aún tengo presente el momento en que se alzó sobre mí la inmensa hoz de la bandera con la que me cobijaron. ¡Parecía la guadaña con la que la mismísima muerte venía a llevarme! No obstante, el rojo lienzo cayó sobre mí como suave anuncio de mi destino revolucionario.

Pasé mi infancia y adolescencia entre mítines y marchas (hasta los diecisiete creí que a estas nos referíamos al hablar de “el movimiento”, y afirmaba erróneamente que ser marxista era ir a marxas), y un día llegó para mí el momento de emprender estudios universitarios. Enterado por el profesor de inglés de que al interior de la UNAM ardía uno de los principales focos de la lucha de clases, decidí ingresar aquí, y aunque mi intención era buscar una actividad que no me distrajera mucho de mi labor revolucionaria, por un error del que no quiero acordarme acabé inscrito en la carrera de Física, y ahora estoy en esta aula, oyendo hablar al profesor de cuántica sobre *solitones*.

A pesar de ello, no puedo negar que mi paso por la Universidad

---

*Enterado por el profesor  
de inglés de que  
al interior de la UNAM  
ardía uno de los  
principales focos de la  
lucha de clases, decidí  
ingresar aquí*

---

---

*¿De dónde salieron estos  
nuevos mesías que  
disponen la  
multiplicación de los  
botes (ya saben:  
orgánicos, papel, etc.),  
imponiéndonos su  
milagro con sermones  
sobre el bienestar común?*

---

ha servido para despertar mi conciencia. Ciertamente soy tenido por extremista incluso por los más comprometidos compañeros de lucha, y que hasta el Ultraman y el Ultranza me consideran un radical. Sin embargo, estoy convencido de que es gracias a eso que puedo hacerme algunas agudas preguntas sobre el programa Basura Cero. Para empezar, ¿de dónde salieron estos nuevos mesías que disponen la multiplicación de los botes (ya saben: *orgánicos, papel, etc.*), imponiéndonos su milagro con sermones sobre el bienestar común? ¿No es obvio, compañeros, que esta proliferación de contenedores tiene el propósito de distraernos de nuestra justa lucha a los universitarios conscientes? Y viendo las cosas de esta forma, ¿dudaría alguien de que el cambio climático y todas las otras crisis medioambientales son solo un ardid para amedrentarnos y hacernos seguir comiendo de la mano de los poderosos?

Compañeros y compañeras, el planeta siempre ha ardido, pero no por fenómenos atmosféricos, sino por la injusticia social que se extiende sobre él como un incendio. Hiede la Tierra, pero no precisamente por el mal olor de la basura, sino por las brechas sociales que la horadan como pústulas. No, la cadena de recolección y reúso de residuos no es una muestra de solidaridad humana, sino la misma opresora cadena con la que siempre nos han esclavizado.

¡Y ahora quieren hacernos creer que la basura es nuestro enemigo! No obstante, una vez más la realidad dialéctica llega en nuestro auxilio, revelándonos que eso que algunos llaman basura en realidad es un poderoso aliado de la lucha revolucionaria. Compañeras y compañeros, no esperemos más, incluyamos a este nuevo cómplice en nuestras huestes. ¡Restauraremos la revuelta! ¡Emprendamos la revolución

a mandarinos, hagamos petardos con las cáscaras de jitomate y plátano, balas con los huesos de aguacate y granadas con los de mamey, vuelen sobre el enemigo botellas de vidrio y cascarones de huevo, descarguémosles encima una lluvia de lixiviados, que se asfixien bajo una mezcla de bolsas de plástico y gases corporales y se cubran ciudades y campos con aguas pútridas! Así, cuando por fin el planeta entero quede inundado y hasta los osos polares se pongan pardos, los paladines de la revolución mundial heredaremos una naturaleza abonada y fértil, lista para sembrar un nuevo mundo.

Y ahora ya me voy, porque el profesor de cuántica empieza a sospechar que no estoy resolviendo el problema que apuntó en el pizarrón.

*¡Viva el bote omnívoro!  
¡Mueran los solitones cuánticos!*

Desde las trincheras del aula 14-A  
CONSTANTINO ROJO PESADO  
ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

---

*Así, cuando por fin  
el planeta entero quede  
inundado y hasta los osos  
polares se pongan pardos,  
los paladines de  
la revolución mundial  
heredaremos una  
naturaleza abonada y  
fértil, lista para sembrar  
un nuevo mundo*

---







*Sobre la carta de Constantino Rojo Pesado,  
estudiante universitario*



Cuernavaca, Morelos, 24 de julio de 2017

Estimado Santiago Cacomixtle:

¡Vaya que este espacio es plural y que se ha convertido en un foro donde caben todas las opiniones, incluso las más radicales! Si sus anteriores personajes lo mostraban, este último lo reafirma con creces. Y es que... ¿plantear una revolución armada a base de petardos creados con todo tipo de basura? Lo tomaremos como un exabrupto del joven Constantino y nos concentraremos en otros aspectos de su carta que nos parecen valiosos.

El primero es que tan combativo estudiante tiene razón cuando señala que hay grandes desequilibrios sociales que afectan al país y al mundo, y que son muy anteriores al grave deterioro ambiental que hoy ocupa tanto nuestra atención. Sírvanos, pues, la radicalidad del Pesado Rojo para recordar a todos que la batalla por el buen manejo de los residuos sólidos no está por encima de otras causas de justicia social, sino que es una más, y que aunque son muchos los factores técnicos que rodean al tema, este está plenamente inmerso en nuestra vida política, como ciudadanos y como universitarios.

---

*La batalla por el buen  
manejo de los residuos  
sólidos no está por  
encima de otras causas  
de justicia social, sino  
que es una más*

---

---

*Desde la perspectiva  
misma de esta lucha,  
sería necesario construir,  
como herramienta de  
esa emancipación, una  
comunidad universitaria  
unida en torno  
al problema ambiental*

---

Como toda universidad pública bien ordenada, la UNAM favorece cualquier expresión que de manera libre y honesta intente hacer frente a los problemas de nuestra sociedad, y por lo tanto, admite en su seno a una izquierda no solo inteligente y actuante, sino incluso radical, que no se canse de traer a la mesa de los debates, cuantas veces sea necesario, la existencia de condiciones sociales que considere injustas. Sin embargo, el joven Constantino también evidencia el obvio sinsentido que hay en querer antagonizar los intereses de los trabajadores y de los pobres con los de la comunidad humana y los de la vida en su conjunto. Cabe recordar que, históricamente, fueron los primeros forjadores de los movimientos de izquierda quienes concibieron la emancipación de los trabajadores como paso necesario para la emancipación más general de la humanidad, y quienes establecieron que la lucha que no sirve a ese propósito simplemente no tiene justificación. Así pues, desde la perspectiva misma de esta lucha, sería necesario construir, como herramienta de esa emancipación, una comunidad universitaria unida en torno al problema ambiental.

No es, pues, bajo ninguna circunstancia, momento de buscar enemigos entre nosotros, sino de sumar esfuerzos para conformar esa comunidad, de fortalecer el diálogo y la acción, y reconocer que, más allá de las diferencias que consideramos importantes, el mejor resultado lo obtendremos con la participación tolerante, informada y crítica de cada uno de nosotros.

Por supuesto, lo anterior lo incluye a usted, estimado amigo Cacomixtle, y a todos los habitantes de los bosques y barrancas que circundan nuestro campus.

Atentamente  
EQUIPO BASURA CERO

*Información objetiva sobre la basura  
Junto con un ejercicio de imaginación  
para aclarar la mente*



MAESTRA LUZ CLARITA  
FUENTES

---

Cuernavaca, Morelos, 9 de agosto de 2017

Compañeros del Campus Morelos de la UNAM  
(estudiantes, trabajadores y colegas):

Estuve leyendo las cartas que algunos de ustedes enviaron al programa Basura Cero, y de pronto me entraron unas ganas enormes de participar en la discusión. Como me di cuenta de que en todo esto hace falta un poco menos de pasión y un poco más de información objetiva, les traigo a la memoria algunos datos importantes, pero como no quiero resultar aburrida, les propongo lo mismo que a mis chicos de la maestría: que realicemos juntos un ejercicio de imaginación y nos relajemos un poquito reviviendo en carne propia, aunque sea solo a través de la fantasía, lo que dicen los datos.

Así que, si están de acuerdo, vamos todos a cerrar los ojos y a echar a volar nuestra mente para transportarnos hasta un tiradero de basura. ¿Alguno sabe dónde está el más cercano? ¿No? No importa, es fácil orientarnos con solo seguir ese característico olorcito que

---

*El agua de lluvia  
y los jugos de la  
fermentación de toda la  
basura orgánica que hay  
aquí dentro escurren  
por todas partes  
revolviéndose con  
los inorgánicos y creando  
y arrastrando  
sustancias tóxicas*

---

los expertos definen como “inolvidable” y que hasta en la imaginación persiste.

¿Lo ven? ¡Ya está ahí nuestra montaña de desperdicios! Ahora, aguantemos el olor y sumerjémonos en la revoltura. ¿Qué descubrimos? El agua de lluvia y los jugos de la fermentación de toda la basura orgánica que hay aquí dentro escurren por todas partes revolviéndose con los inorgánicos y creando y arrastrando sustancias tóxicas. ¡Son los malvados lixiviados, que bajan al subsuelo y envenenan las aguas profundas que después nos vamos a beber!, o escurren hacia los costados, ¡acabando con la vegetación y erosionando y contaminando las tierras donde vamos a sembrar!

Por eso... ¡salgamos de aquí pronto, alejémonos de tan fea revoltura! Ya afuera, súbitamente sintamos en el rostro el suave golpe del viento que arrastra partículas tóxicas por todas partes, mientras millones de animales corren a nuestro alrededor procedentes de la basura. ¿Por qué será que la gente que vive aquí cerca tiene un montón de feas enfermedades? Allá hay un señorcito con cáncer; más allá, una nenita con peste bubónica y un chamaquito con cólera; mi amigo el profesor de lógica tiene rabia, también hay un doctor con tiña y un investigador con tifoidea; Paty —mi mejor alumna— está con laringitis; Lissette —la peor—, con faringitis; don Manolo, con daños en la piel, la secre Martita tiene amibiasis...

¡Pero la catástrofe no termina ahí, cof, cof! De la montaña de basura se desprenden hacia la atmósfera grandes cantidades de gases tóxicos, como el explosivo metano y el persistente dióxido de carbono. ¡Cof! Allá en lo alto favorecen la destrucción de la capa de ozono,

y aquí en tierra, sus componentes corroen, queman y hacen volar en mil pedazos un montón de plantas, animales... ¡gente! (sin querer me acuerdo del estudiante que propuso usar los desperdicios como armamento bélico).

¡Pronto, huyamos de aquí, de todo esto! Pero... esperen: ¿de veras se puede escapar? Lixiviados, gases y plagas nos persiguen, y la basura que no es recolectada invade todo a nuestro paso: patios, calles, carreteras, bosques, playas... Obstruye alcantarillas, provoca inundaciones, flota en los desagües, los arroyos, los ríos, los mares...

Pero... ¡Silencio! Oigamos ahora a nuestro alrededor el rumor de las olas y contemplemos cómo la inmensa canoa de los desperdicios entra lentamente en el océano, cómo provoca la muerte de millones de peces. Allá lejos, mar adentro, parece ondear una bandera pirata. Comidos por la curiosidad, nos acercamos para descubrir que en realidad es una calavera de esas que hay en algunas latas y que sirven para advertir “¡Peligro!”. Solo que está impresa en un gran cartel que dice: “Bienvenidos a la Isla de Basura del Pacífico Norte”. Entonces miramos a nuestro alrededor, por vez primera advertimos el inmenso conglomerado marino de micropartículas de plástico que llena tres millones y medio de kilómetros cuadrados entre las costas de California y Hawai. ¡Queremos alejarnos de aquí! Pero adonde quiera que volteemos caemos en otras “islas” semejantes, una más en el Pacífico y tres en el Atlántico y el Índico. “Gracias por visitar el séptimo continente”, dice otro cartel. Súbitamente, el entorno se llena de cadáveres de aves y peces, mientras en una islita cercana un precioso ejemplar de albatros da de comer pequeños trozos de plástico a sus crías.

---

*¡Pronto, huyamos de aquí, de todo esto! Pero... esperen: ¿de veras se puede escapar?*

---

---

*Desesperados, nosotros  
optamos por volar de  
regreso al Campus  
Morelos de la UNAM.  
¡Queremos estar lo más  
lejos posible  
de esta masacre!*

---

Detrás de esta maternal escena una multitud de delfines, ballenas, tortugas, focas, tiburones y rayas intentan deshacerse de las tiras de plástico donde están atrapados.

Un rato después, cerca de una cuarta parte de ellos están muertos. Desesperados, nosotros optamos por volar de regreso al Campus Morelos de la UNAM. ¡Queremos estar lo más lejos posible de esta masacre! Sí, sí, abramos los ojos, salgamos de esta pesadilla... ¡Uf!, por fin... ¡Solo era un ejercicio de imaginación! Respiremos profundo, uno, dos, tres... Ya más tranquilos, mientras caminamos rumbo a nuestros espacios de trabajo, contemplemos el campus alrededor: luce tan bello, tan en paz. Es una dicha que alguien lo conserve así...

En fin, gracias a todos, gracias por participar en esta dinámica. No sé si resultó tan relajada como dije al principio, pero cualquiera puede repetirla cuando quiera, eligiendo los datos y las imágenes de acuerdo con su propia sensibilidad y el grado de compromiso que quiera tener en todo esto. La verdad es que a veces está uno tan ocupado y tan tenso, que al hacerla hasta se queda dormido.

Gracias de nuevo.

Atentamente

MTRA. LUZ CLARITA FUENTES





## *Sobre la carta de la maestra Luz Clarita Fuentes*



Cuernavaca, Morelos, 21 de agosto de 2017

Estimado Santiago Cacomixtle:

¡Qué podemos añadir a lo dicho por la maestra Luz Clarita! Su ejercicio de imaginación ha sido más que elocuente y contundente. A nosotros mismos, los miembros del Equipo Basura Cero, que nos creemos familiarizados con los datos que presenta, se nos ha helado la sangre al imaginar de nuevo —ahora de la manera en que ella propone— la situación que atraviesa el planeta... o mejor dicho, que atraviesan los distintos seres que habitan, que habitamos en él. Una vez más está claro que los datos más candentes permanecen fríos si no los recreamos dentro de nosotros mismos y los revivimos íntimamente, cuantas veces sea necesario.

Nos viene a la memoria aquella frase de Einstein de que en tiempos de crisis lo único más importante que el conocimiento es la imaginación; importante, así lo entendemos, no solo para que los datos muestren su verdadera relevancia, sino para que podamos encontrar soluciones viables con un sentido profundo. De esta manera, estimado amigo, podemos decirle que en Basura Cero el compromiso es justamente zambullirnos una y otra vez en la realidad, tanto en

---

*En tiempos de crisis lo  
único más importante  
que el conocimiento  
es la imaginación*

---

---

*... transmitir a todos  
la manera en que la  
generación de basura  
pone en peligro nuestras  
vidas, invitándolos a  
crear juntos una forma  
de hacerle frente*

---

carne propia como a través de una imaginación sensible y lúcida, y transmitir a todos la manera en que la generación de basura pone en peligro nuestras vidas, invitándolos a crear juntos una forma de hacerle frente.

Somos nosotros, pues, los que agradecemos a la maestra Luz Clarita por recordarnos que la comprensión y transformación de lo real siempre es un caudal de dos fuentes: una que proviene del conocimiento objetivo y otra que brota de nosotros mismos.

Atentamente  
EQUIPO BASURA CERO

## *Basura y democracia*

*¡Ah, qué lindo sería ponernos de acuerdo!*

Cuernavaca, Morelos, 1 de septiembre de 2017

A todos los compañeritos y compañeritas  
del Campus Morelos de la UNAM.  
Muchachos:

Ya no se estén peleando tanto. Tantas ideas acerca de los residuos sólidos, dichas así, sin ton ni son, no aportan mucho. Por lo menos a mí no me aclaran las dudas que tengo. Por ejemplo, ¿qué es eso de la basura? Suena fácil pero no lo es. Antes sí era sencillo: echabas al bote lo que querías y tantán. Además cada uno podía tener su propia versión de lo que servía o no. Unos tirábamos lo que ya no era útil; otros, simplemente lo que olía o se veía mal. Tengo una amiguita que un día tiró un queso francés carísimo diciendo queapestaba.

Entonces, ¿por qué cambiaron las cosas? Solo Dios sabe. El asunto es que un día la gente empezó a murmurar que la cantidad de basura que producíamos era exorbitante, que a ese paso el planeta terminaría inundado en ella y que la posibilidad de contratar un segundo planeta era remota. Desde entonces, los más preocupones propusieron



NORMA VALENTE  
ASISTENTE DE LAS OFICINAS  
ADMINISTRATIVAS\*

---

\* Es decir, secretaria.  
A mí siempre me ha gustado más ese título, y es que es una de las cosas que mejor sabemos hacer: guardar secretos, ¿a poco no? ¡Se entera una de cada cosa! En mi caso, como soy secretaria bilingüe, sé guardar secretos en dos idiomas, je, je, je, una pequeña broma.

---

*Los más preocupados  
propusieron que todos nos  
pusiéramos de acuerdo  
sobre qué cosa  
consideraríamos basura  
y qué íbamos  
a hacer con ella*

---

que todos nos pusiéramos de acuerdo sobre qué cosa consideraríamos basura y qué íbamos a hacer con ella.

Pero la verdad es que esto de ponernos de acuerdo ya es un primer problema porque, díganme si no, todo eso de la democracia está muy bien, suena bien, pero en el fondo solo se trata de personas que preferirían seguir haciendo las cosas a su modo aunque entienden que tienen que tomar en cuenta a los otros.

El asunto es que, por el momento, para llegar a un acuerdo, se discute y se vota, con lo cual vuelvo a hacerme bolas porque según yo, si la discusión es una buena discusión, el resultado casi nunca coincide con la posición que tenía la gente al principio. O sea, cuando el acuerdo, digamos la ley, toma en cuenta muchos puntos de vista, en el fondo nadie se identifica con ella al cien por ciento. Se supone que cada uno de nosotros podrá encontrar ahí algo valioso, pero la verdad es que a mi simpática amiguita nadie logrará convencerla nunca de que un queso apestado sabe rico, por más que se haya votado al respecto.

Ya debería detenerme aquí, porque cuanto más le pienso más se complican las cosas, y es que, por ejemplo, la mayoría de las veces los interesados no podemos estar presentes para tomar los acuerdos y tenemos que enviar a nuestro representante. Está claro que si ese representante tuviera que ir y venir para consultarnos cada cosa, la democrática discusión se complicaría infinitamente. Por eso, por lo menos para mí resulta obvio que, para llegar a un acuerdo, en algún momento él tendrá que alejarse un poco de lo que convenimos al principio. Y ahí está el detalle: ¿confiaremos en él? ¿De verdad le

creeremos que ese acuerdo final es lo mejor que podía conseguir?

Una, con la mejor actitud, busca no mirar estos posibles inconvenientes y voltear mejor hacia los casos en que los acuerdos de los representantes nos llenan de entusiasmo. Pero entonces una se da cuenta de que esto no es menos problemático, porque cuando los seres humanos nos identificamos por completo con alguna norma, muchas veces ocurre algo horrible: ya no nos cabe en la cabeza que otros no mueran por cumplirla y nos volvemos intolerantes e incluso violentos. Yo he visto a las mejores mentes de mi generación —gente culta y decente— desgredarse por algo así en pleno patio.

Ahora fíjense: según entiendo, el colmo con todo lo anterior viene cuando lo trasladamos a la UNAM. Y es que resulta que el acuerdo que tendríamos que cumplir en la Universidad en torno a la basura no es solo un reglamento interno, sino una ley federal de cuyo nombre no me acuerdo ahorita... espérenme, déjenme busco... Ah, sí, se llama Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos, que como dice aquí fue publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 8 de octubre de 2003. ¡Ah, qué curioso, el día del cumpleaños de mi mami! Perdón, la cosa es que es una ley que la UNAM está obligada a cumplir y para ello debe hacer que todos los universitarios nos comprometamos a seguirla. Pero entonces, vean nomás qué aprieto: la Universidad *está obligada* a cumplirla mientras que los universitarios solo *estamos comprometidos* a hacerlo, y obligación y compromiso no son lo mismo, ¿están de acuerdo?

Y lo que pasa es que así es la UNAM, en ella los acuerdos se toman de tal forma que... la verdad es que no sé bien de qué forma se

---

*El acuerdo que tendríamos que cumplir en la Universidad en torno a la basura no es solo un reglamento interno, sino una ley federal*

---

---

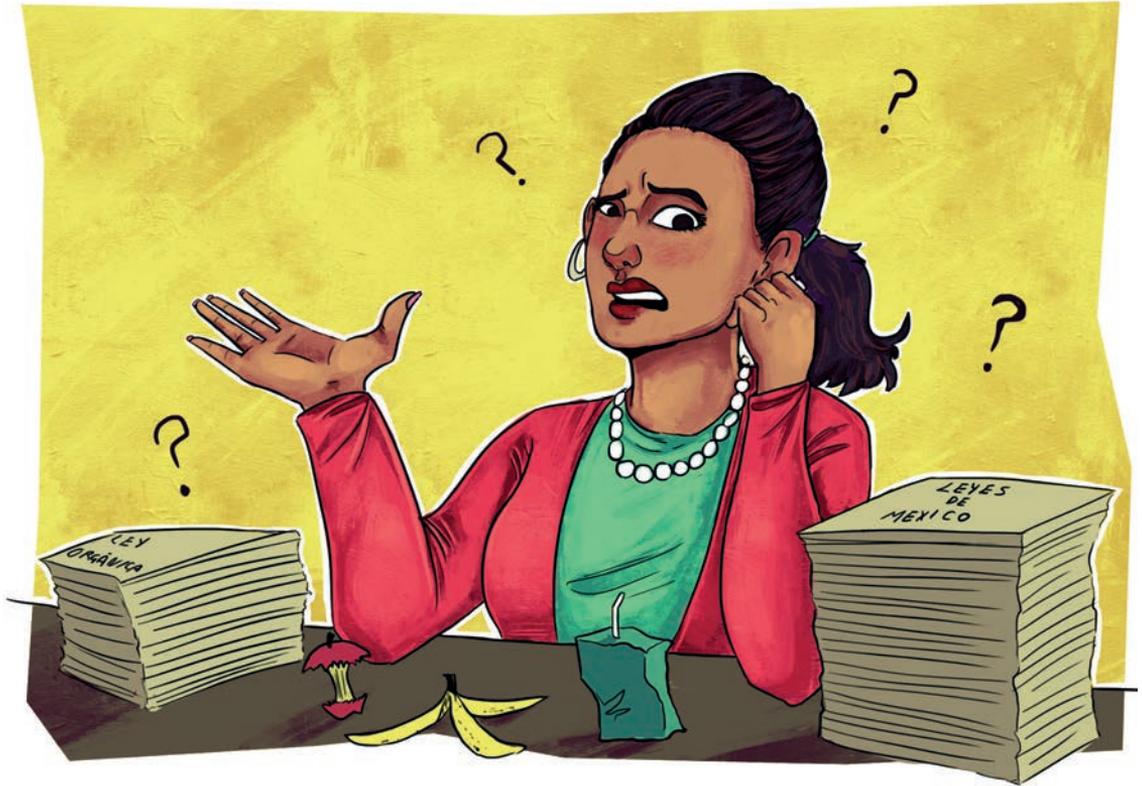
*... un programa como  
Basura Cero, el cual  
tiene la misión de  
convencernos a todos  
de que cumplamos  
los acuerdos*

---

toman en la UNAM los acuerdos, lo único que sé es que no entiendo cómo frente a este bonito panorama de las leyes democráticas todavía hay quien quiera responsabilizarse de un programa como Basura Cero, el cual tiene la misión de convencernos a todos de que cumplamos los acuerdos. ¡Si para empezar no se sabe ni qué acuerdos! ¿Los internos, los externos, cuáles?

Bueno, creo que es mejor que ahora sí le pare a mis ideas, y que mejor le pida a las señoras y señores del programa que, si conocen la respuesta a tantas dudas, me la hagan saber; y no se preocupen si se trata de un secreto, ya les dije que sé guardarlos.

NORMA VALENTE  
ASISTENTE DE LAS OFICINAS ADMINISTRATIVAS





*Sobre la carta de Norma Valente,  
asistente de las oficinas administrativas*



Cuernavaca, Morelos, 14 de septiembre de 2017

Querido Santiago Cacomixtle:

Como siempre, pone usted el dedo en la llaga, en este caso, haciéndonos una pregunta crucial: ¿debemos los universitarios cumplir con la Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos? Esta misma ley nos lo exige, pero ¿por qué tenemos los universitarios que hacerle caso cuando, al contar con la *autonomía institucional*, podemos y debemos regirnos solo por nuestra propia conciencia y no por los dictados de un agente externo? ¿Qué debemos hacer cuando los hábitos de la Universidad chocan con las disposiciones de la ley?

Una vez más nos enfrentamos a las angustias de una realidad social compleja e indisciplinada, y solo nos queda tratar de iluminar algunos de los puntos inmediatos más oscuros.

En materia de residuos sólidos, México cuenta con una ley que en la letra sí responde a lo que se necesita, pero que en la práctica no se cumple o se cumple con enormes deficiencias. Es decir, aquello que el cuerpo social ya sabe que necesita aún no rige la conducta

---

*¿Por qué tenemos los  
universitarios que hacerle  
caso cuando, al  
contar con la autonomía  
institucional, podemos  
y debemos regirnos solo  
por nuestra propia  
conciencia y no por  
los dictados de  
un agente externo?*

---

---

*La universidad pública  
es el regalo que la  
sociedad moderna se da  
a sí misma para obligarse  
a funcionar como una  
comunidad bien  
ordenada y capaz de  
satisfacer plenamente  
sus necesidades vitales*

---

individual y colectiva, pues todavía no ha desarrollado sus *responsabilidades*.

Esto es grave, pero es mucho más grave que también ocurra al interior de la UNAM. Otra vez hay que regresar al tema central de estas crónicas: la universidad pública es el regalo que la sociedad moderna se da a sí misma para obligarse a funcionar como una comunidad bien ordenada y capaz de satisfacer plenamente sus necesidades vitales. El que los no-universitarios no le presten atención a esa instancia que ellos mismos sostienen es extraño, pero ¿que la Universidad no se haga caso a sí misma?!

No se trata de cumplir con la ley solo por cumplirla o porque provenga de una autoridad superior, sino de responder a una norma que expresa claramente lo que ahora es necesario y urgente en todo el mundo. Sin embargo, cada vez está más claro que, para hacerlo, también en la UNAM debemos evolucionar. Como dice la dulce (y pícaro) asistente Norma: “¡Qué bonito sería que el cambio se hiciera estando todos de acuerdo, dentro y fuera de la Universidad!”. Sin embargo, ¿qué hacer si ello no ocurre, si por cualquier motivo no podemos desarrollar las nuevas responsabilidades? Cuando Ulises, el héroe homérico, se empeñó en oír el canto de las sirenas, no se jactó de poder controlarse, sino que pidió a sus marineros que lo ataran al mástil y le dejaran los oídos libres. ¿No es ahora tiempo de hacer nosotros lo mismo? Es decir, ser los primeros en confesarnos nuestra incapacidad e invocar la fuerza externa que nos obligue, a pesar de nosotros mismos, a cumplir con esa ley, a fin de evitar estrellarnos contra los arrecifes.

Por eso, a la pregunta de si el manejo de residuos sólidos al interior de la UNAM es un asunto de *obligación* o de *convicción*, la respuesta es la siguiente: como agentes ejemplares que somos para toda la sociedad, estamos *obligados a convencernos*. Lograrlo no es fácil, supone el ejercicio de toda nuestra voluntad y la búsqueda de la máxima sabiduría que el espíritu actual pueda expresar a través de nosotros. Pero la meta sí puede ser dicha en términos sencillos: “Si no encuentras en ti mismo el impulso para llevar a cabo lo correcto, busca la manera en que te veas obligado a hacerlo”.

Atentamente  
EQUIPO BASURA CERO

---

*Como agentes ejemplares  
que somos para toda  
la sociedad, estamos  
obligados  
a convencernos*

---



III

*Despedidas*



El 19 de septiembre de 2017 un trágico terremoto sacudió el estado de Morelos y varios de los estados vecinos, segó vidas y dejó a muchas familias sin sus viviendas. En los días siguientes, las prioridades de México cambiaron de forma drástica, sobre todo en la región centro: lo primero era salvar vidas y auxiliar a los que lo necesitaban; se abandonaron proyectos y se dio inicio a otros que en ese momento eran mucho más importantes. Una vez más se vivió la solidaridad de la población entera como no había ocurrido desde aquel otro 19 de septiembre cuando, 33 años antes, otro terremoto había asolado al país.

Los miembros de Basura Cero también giramos la mirada hacia esas urgentes necesidades. Durante varios días solo pudimos concentrarnos en reponernos de nuestro propio golpe emocional y en auxiliar a los que requerían de nosotros, aunque es cierto que la situación misma que se estaba viviendo no tardó en recordarnos nuestra tarea con los residuos sólidos. Ninguno hubiera querido tener que distraerse de las labores de ayuda al prójimo para atender, por ejemplo, al pésimo manejo que se estaba haciendo de los escombros de la tragedia, y que aumentaba el daño ocasionado por esta. Esto acabó por volver a reunirnos, y cuando finalmente retomamos la labor de

---

*Querido Santiago  
Cacomixtle: Lo estamos  
buscando. Escribanos  
pronto. Sus amigos  
de Basura Cero*

---

nuestro programa, había ya varios pendientes que poner otra vez en orden.

Uno de ellos eran las cartas de Santiago Cacomixtle, de quien no nos habíamos acordado durante todo ese tiempo. Cuando por fin pensamos en él, su imagen nos cayó como balde de agua fría. ¿¿Dónde estaba?! ¿Estaba bien, había sufrido algún daño? (Por cierto, a alguien del equipo se le ocurrió preguntarse si su familia de cacomixtles estaría bien, con lo que nos dimos cuenta de que jamás habíamos pensado en que nuestro amigo pudiera tener seres queridos a su alrededor).

En condiciones normales ya habría sido hora de recibir su siguiente carta, y aunque el retardo no era raro, sí acentuaba la duda sobre su estado actual. Así pues, decidimos formar distintos grupos e ir al bosque en su búsqueda. Entonces nos percatamos de que no teníamos ni idea de cómo podíamos hallarlo o identificarlo. ¿Hablaríamos con los animalitos del bosque? ¿Nos asomaríamos en las madrigueras a preguntar por él? ¿Subiríamos a los árboles y, si por fortuna hallábamos un cacomixtle, le preguntaríamos “es usted Santiago”? Finalmente, resolvimos lo obvio: imprimiríamos carteles dirigidos a él y los pegaríamos en puntos estratégicos.

Nuestro primer intento incluía en el texto algunos teléfonos a los que nuestro amigo podía comunicarse, pero la idea recibió un pronto abucheo. ¿Cómo iba a hablarnos? Después de pensarlo, elegimos el mensaje final y pronto inundamos con él los bosques aledaños y algunos muros del campus universitario. Decía simplemente: “Querido Santiago Cacomixtle: Lo estamos buscando. Escribanos pronto. Sus amigos de Basura Cero”.

Nada. Pasaron días y no recibimos respuesta. Habían transcurrido tres lentísimas semanas desde el sismo y no sabíamos nada de nuestro peludo y talentoso amigo. No queríamos pensar lo peor, pero todos nos aquejábamos calladamente ante la posibilidad de no volver a recibir sus cartas. Las ocupaciones eran muchas y tuvimos que sumirnos en ellas. El trabajo y la resolución de problemas profesionales es el mayor consuelo que recibimos los seres de las modernas urbes ante el dolor y la pérdida. Así pues, poco a poco pudimos distraernos poniendo nuestra atención y nuestra preocupación en otras cosas.

Nuestros rostros se iluminaron cuando, ya pasados los primeros días de noviembre, recibimos un enorme pliego con la firma de Santiago Cacomixtle. Nuestras sonrisas evidenciaron que durante todos estos días el pequeño animalito había sido siempre una de nuestras prioridades, aun cuando hubiéramos dejado de hablar de él.

Sin embargo, poco nos duró el gusto: lo que leímos en aquel papel nos volvió a la realidad de golpe. ¡Con sus palabras, Santiago nos ponía en las narices que todavía no había nada que festejar! Él estaba vivo, era cierto, pero en realidad nunca había estado en peligro, y en cambio, la amargura por lo ocurrido el 19 de septiembre sí seguía presente. En su cara frontal, la carta decía lo siguiente.

---

*Nuestros rostros se  
iluminaron cuando, ya  
pasados los primeros días  
de noviembre, recibimos  
un enorme pliego con  
la firma de Santiago  
Cacomixtle*

---



*Carta de Santiago Cacomixtle a los universitarios  
con ocasión de los sismos de septiembre de 2017*

Cuernavaca, Morelos, 5 de noviembre de 2017

A todos los miembros del Campus Morelos de la UNAM:

Hace ya más de un mes que ocurrieron los trágicos sismos y todavía se mueve el piso bajo mis pies. Los camiones que pasan cerca del bosque sacuden los árboles y me hacen sentir que está temblando. Temo por mí y mi familia, pero sobre todo temo por ustedes, los seres humanos. Nosotros, los animales, olvidamos pronto. A ustedes, este tipo de heridas nunca les cierra.

Imaginar el sufrimiento de las víctimas del terremoto me provoca vértigo y estoy a punto de caer de mi árbol. No puedo moverme, no puedo fantasear con lo que ha pasado, pero tampoco puedo estar quieto. Se perdieron vidas. Se perdieron también bienes materiales, por lo que además de llorar la pérdida de seres amados, muchos deben llorar por un esfuerzo de años que se derrumbó.

Sin embargo, a pesar de tanto dolor, ustedes siguen y seguirán ahí, resurgirán del golpe. Lo sé porque durante años los he visto desde estas ramas por las que ando. Cuando llega la hora de enfrentar la

verdad, soy yo —que me he reído de ustedes desde la distancia— el que tiene que ocultar la nariz entre sus libros y renunciar a comprender lo inexplicable, mientras ustedes abordan ese imposible resurgimiento como peces sedientos que de pronto son devueltos al mar.

La tragedia se vuelve un asidero para ir más allá. Sus cuerpos parecen crecer, expandirse hasta un límite que mis ojos de bestia conforme no alcanzan a ver. En su visión, todos los seres humanos forman una comunidad solidaria y libre. Después, cuando regresan a este mundo que compartimos, su mirada conserva un relámpago de esa realidad que está en otra parte (solo una vez vi a una mujer que se quedó como viviendo allá; prácticamente se olvidó de su cuerpo, de su limpieza, se quedó en estos bosques e hizo su casa con restos de basura; después vinieron dos hombres de bata blanca y se la llevaron).

Envueltos en esa luz de sus ojos, ustedes deciden emprender el viaje de vuelta. Algunos proponen empezar creando un orden aquí, un orden que les haga sentir que se encuentran unidos, que están de acuerdo; otros sienten que organizarse limita esa energía inicial que los llevó allá. Entonces comienzan a hablar, a hablar y a hablar, pero a las palabras se las lleva el viento y proceden a discutir, y su energía va mermando. Después, la luz en los ojos se apaga y empiezan a pelear.

Ya lo veo venir. ¿Acaso pelean para volver una y otra vez al momento del dolor y no extraviar la fuente de su ideal comunitario? Tal vez, y mientras no haya de otra, seguirán enfrentándose entre ustedes. Pero, queridos universitarios, yo aprendí a leer y a escribir para atesorar la lección, dejar constancia de nuestra invalidez y volver a

---

*La tragedia se vuelve un asidero para ir más allá. Sus cuerpos parecen crecer, expandirse hasta un límite que mis ojos de bestia conforme no alcanzan a ver*

---

---

*Continúen con el acopio  
y el apoyo solidario, y  
reconstruyan todo  
lo posible, pero también  
lean y escriban. Leer y  
escribir nos hace temblar  
sin caer del árbol*

---

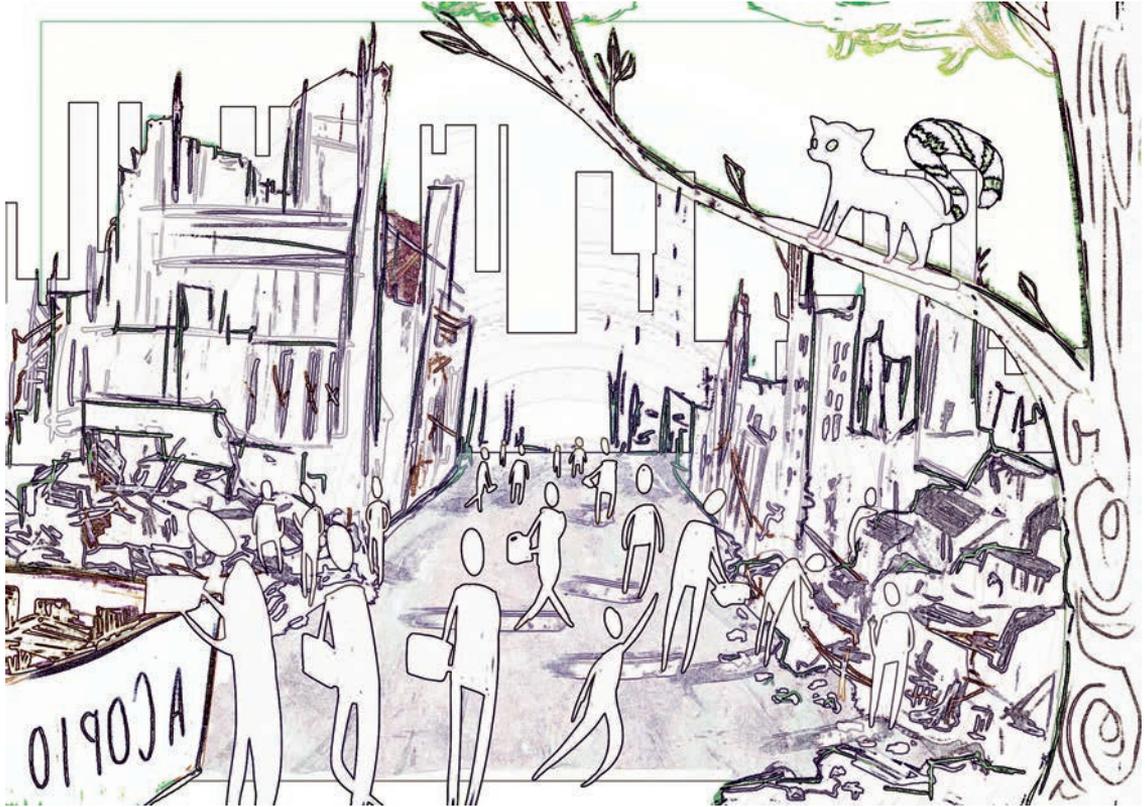
ella cuantas veces sea necesario. Continúen con el acopio y el apoyo solidario, y reconstruyan todo lo posible, pero también lean y escriban. Leer y escribir nos hace temblar sin caer del árbol.

Pongo a su disposición este espacio. Es lo único que en circunstancias tan difíciles puede hacer por ustedes este pequeño ejemplar de *Bassariscus astutus*.

Atentamente  
SANTIAGO CACOMIXTLE

Después de leer la carta anterior, nos dispusimos a publicarla por los medios de siempre y nos apresuramos a escribir una respuesta. Decía como sigue:





## *Respuesta a Santiago Cacomixtle*



Cuernavaca, Morelos, 13 de noviembre de 2017

Querido don Santiago:

Su carta nos conmueve y queremos agradecerla por varios motivos. Primero, por la solidaridad que muestra ante el dolor que hemos vivido en estos días, dolor del que, es cierto, será difícil reponernos. En segundo lugar, por su versión de lo que nos pasa a los seres humanos ante este tipo de tragedias. Es verdad, hemos reconocido en sus palabras nuestro pasmo inicial y después ese maravilloso impulso de socorrer a los nuestros y de restablecer lo que se ha caído o que hemos perdido, incluso más allá de lo que parecería posible. Donde la naturaleza animal se detiene, en muchos sentidos empieza lo que hemos llamado naturaleza humana.

Cierto también que, una vez de vuelta, surge el deseo de mantenernos en ese ideal, y que con tal deseo surgen los problemas. Pronto empezamos a no estar de acuerdo entre nosotros, y tarde o temprano, tras esos momentos de poderosa inspiración comunitaria, los seres humanos nos reacomodamos en un tipo de sociedad donde cada individuo debe explorar y resolver su propio estilo de vida. En este caso, como en tantos otros, al dolor y la compasión iniciales

---

*Donde la naturaleza  
animal se detiene, en  
muchos sentidos empieza  
lo que hemos llamado  
naturaleza humana*

---

---

*Esta idea nos inspira a pensar que la forma de alcanzar dicho equilibrio —cualquiera que sea— será tal que nos permitirá compartir unos con otros la corazonada del ideal y a la vez diseñar estrategias y acuerdos para la acción comunitaria*

---

algunos antepone una especie de obsesión por el ideal común y nos quedamos atrapados en su luz, tanto que a veces llegamos al delirio; otros tomamos el camino contrario: optamos por el cálculo y la negociación, justificamos nuestra frialdad con la idea de que perseguimos un buen propósito, pero solo nos convertimos en genios sin corazón, y al hacerlo perdemos justamente la corazonada del sitio al que queríamos llegar.

Encontrar un equilibrio no es tarea fácil, parece más bien uno más de esos imposibles en los que, al sumergirnos, los animales racionales nos volvemos verdaderamente humanos. En su carta, usted nos exhorta a seguir apoyándonos unos a otros y a la vez leer y escribir. Esta idea nos inspira a pensar que la forma de alcanzar dicho equilibrio —cualquiera que sea— será tal que nos permitirá compartir unos con otros la corazonada del ideal y a la vez diseñar estrategias y acuerdos para la acción comunitaria. Sospechamos que una herramienta así será una especie de libertad limitada no por el cálculo, sino por la acción, un diálogo continuo y eficiente entre el ideal y el hábito. En resumen, una mezcla de poesía y práctica.

En días pasados todos nos vimos envueltos por una energía vital que nos permitió acopiar y distribuir ayuda sin que mediara entre nosotros el menor roce, y nos hizo “todos para uno y uno para todos”, sin discusión. ¿Cómo conservar, nos preguntamos ahora, ese impulso y no dejar que merme? El Equipo Basura Cero solo puede responder a esa pregunta desde su particular campo de acción, que es el manejo de residuos; por eso hemos dudado antes de hablar, buscando no ser indiscretos ante el dolor y la emergencia. En este momento, tratar sobre el manejo del escombros de los derrumbes (que se ha estado

arrojando a los ríos) y de la separación de residuos en los centros de acopio, a muchos les puede parecer insensible y secundario. Nosotros estamos seguros de que no es así, de que la verdadera sensibilidad apunta siempre en diferentes direcciones y no es ajena a ninguna forma del bienestar humano. Después de todo, como cualquier crisis, el sismo que removió la tierra también sacudió todo lo que consideramos estable y seguro, abrió la oportunidad de replantearnos y reconstruirnos en muchísimos sentidos; por eso, aunque en Basura Cero contemplamos lo que ocurre desde nuestro propio mirador, por decirlo así, siempre intentamos ver desde ahí en todas direcciones para que nuestra aportación sea, más que un granito de arena, una semilla que por florecer por todas partes sea verdaderamente universitaria. Creemos que lo que mejor le haría a nuestra sociedad en momentos de emergencia es mantener aquellos ideales que viene cultivando desde hace tiempo, para que cuando la energía de uno falte, la de otros la refuerce. Cuidarlos todos, quizá con doble esfuerzo, podría ser la clave para conseguir esa sinergia que tanta falta le hace a nuestro heroísmo.

Gracias, pues, querido Santiago Cacomixtle, por sus palabras y sus consejos.

Atentamente  
EQUIPO BASURA CERO

---

*La verdadera sensibilidad  
apunta siempre en dife-  
rentes direcciones y no es  
ajena a ninguna forma  
del bienestar humano*

---

---

¡Cómo me atrevo  
—pensé—, yo que no le  
llego al tobillo a ninguno  
de ellos, seres capaces  
de una grandeza que yo  
jamás alcanzaré,  
por alto que sea el árbol  
al que trepe!

---

El gran pliego en que venía contenida la carta anterior incluía otros textos. Eran visiblemente una serie de poemas, cada uno con su título, y los precedía la siguiente nota, de puño y letra de Santiago Cacomixtle.

### *Nota aclaratoria*

Confieso que, ante la tragedia del sismo y el heroísmo de la gente del que fui testigo, cierta vergüenza se apoderó de mí por haberme atrevido a escribir de forma satírica acerca de las actitudes humanas en mis cartas dirigidas a Basura Cero. “¡Cómo me atrevo —pensé—, yo que no le llego al tobillo a ninguno de ellos, seres capaces de una grandeza que yo jamás alcanzaré, por alto que sea el árbol al que trepe!”.

Me dieron ganas de destruir aquellos textos y hacer añicos a mis tontos personajes, pero pasaron los días y junto con ellos se modificó el matiz de las cosas, pues ocurrió que a mi alrededor, los seres humanos fueron perdiendo el aura casi angelical con la que los había visto brillar ante el terremoto, y cuando releí las cartas, el grupo de ficticios universitarios inventados por mí me parecieron una no tan mala caricatura de ciertas actitudes que empezaban a reaparecer.

Al final, el tiempo mismo me dio la oportunidad de resolver mi debate interno. Llegó noviembre y con él, el Día de Muertos, dando inicio a todo un mes en el que, para los mexicanos, la muerte se azucara y la vida adopta el matiz pálido de los muertos. Este sortilegio, que entre otras cosas se plasma en las tradicionales calaveritas, me dio ocasión de borrar de la realidad a mis personajes sin tener que deshacerme de

ellos. El resultado son estos versos que, buenos o malos, me ayudaron a salir de mi mutismo. Gracias a ellos pude volver a hacer acto de presencia ante ustedes, escribir la carta que también incluyo en este pliego y retribuir de esa manera, hasta donde puedo, la oportunidad que todo este año me dieron de participar en Basura Cero.

Las calaveritas también nos parecieron dignas de ser publicadas.

---

*Llegó noviembre y con él,  
el Día de Muertos, dando  
inicio a todo un mes en el  
que, para los mexicanos,  
la muerte se azucara y la  
vida adopta el matiz  
pálido de los muertos*

---

A CELESTINO VISTAGORDA, Ph. D.

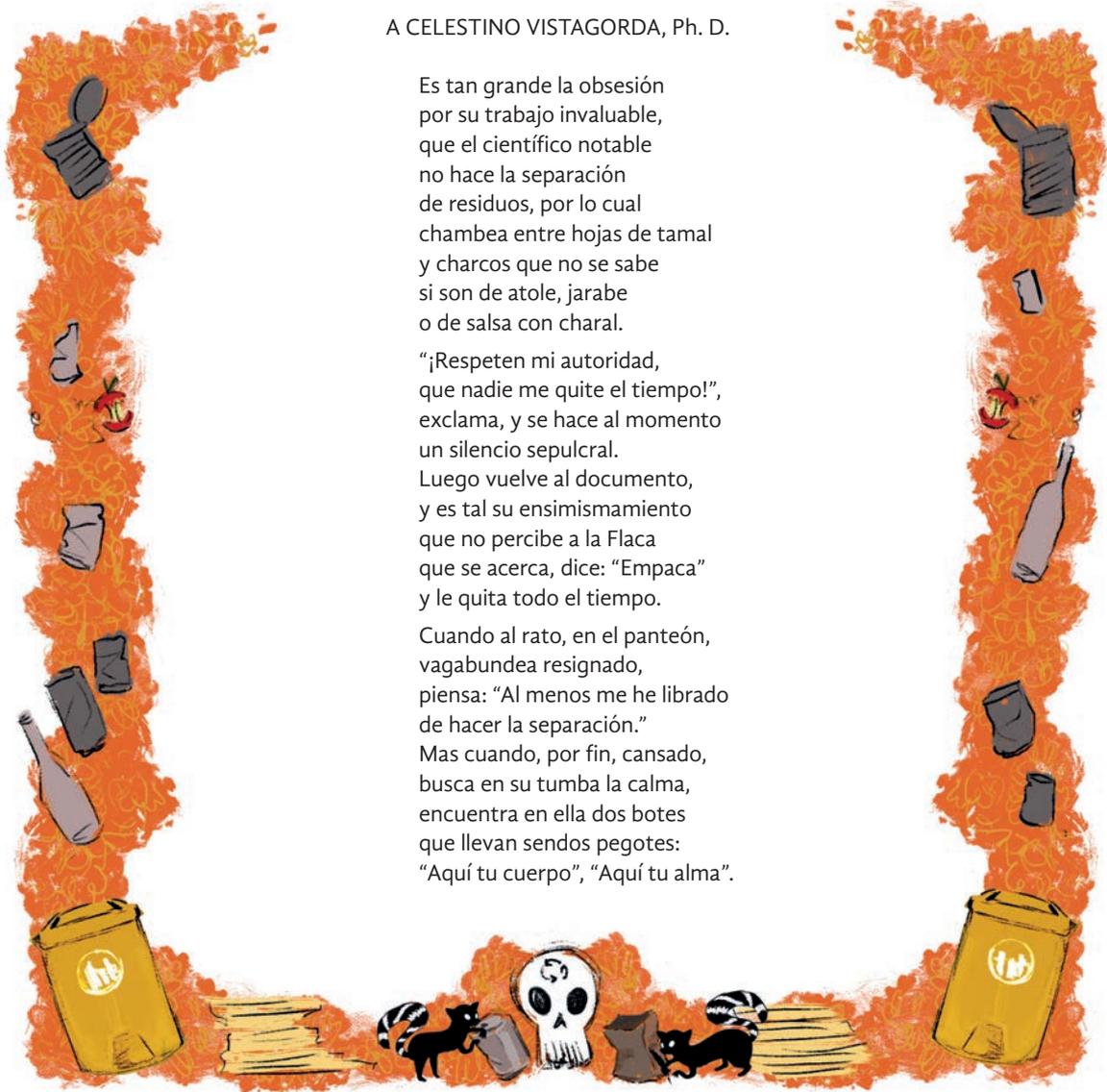
Es tan grande la obsesión por su trabajo invaluable, que el científico notable no hace la separación de residuos, por lo cual chambea entre hojas de tamal y charcos que no se sabe si son de atole, jarabe o de salsa con charal.

“¡Respeten mi autoridad, que nadie me quite el tiempo!”, exclama, y se hace al momento un silencio sepulcral.

Luego vuelve al documento, y es tal su ensimismamiento que no percibe a la Flaca que se acerca, dice: “Empaca” y le quita todo el tiempo.

Cuando al rato, en el panteón, vagabundea resignado, piensa: “Al menos me he librado de hacer la separación.”

Mas cuando, por fin, cansado, busca en su tumba la calma, encuentra en ella dos botes que llevan sendos pegotes: “Aquí tu cuerpo”, “Aquí tu alma”.



## A LA DOCTORA SEVERINA SALVATIERRA

Es tan grande la obsesión  
que padece Severina,  
que con toda disciplina  
ya convirtió en su oficina  
la isla de separación.

Allí tanto se obsesiona,  
tanto distingue, compara,  
junta, combina o separa,  
que de plano no repara  
cuando llega la Pelona.

Salvatierra, ya difunta,  
comienza a sentirse mal  
cuando ve que la inmortal  
a la gente en su costal  
va arrojando toda junta.

Gente que no tiene idea,  
gente muy desagradable  
que mezcla lo compostable  
con lo oxo-bio-degradable.  
¡Es decir, gente muy fea!

Al llegar al camposanto  
desarrollará en diez puntos  
un manejo de difuntos  
para que ya no estén juntos  
y no contaminen tanto.



## AL DOCTOR MÁXIMO GALLO

*Murió al resbalar con una cáscara de plátano.  
Aun así, en su agonía siguió desdeñando  
el manejo de residuos*

El doctor Máximo Gallo  
ya no dará más pelea:  
la Muerte, alada, de un brinco,  
picó donde más doliera.  
Él, para quien fue la vida  
una empinada escalera  
que va del tonto al que entiende,  
del que no sabe al que enseña,  
de la superficie al fondo,  
del ingenio a la evidencia,  
del engaño a la verdad,  
de las artes a las ciencias,  
y de las ciencias menores  
a las ciencias verdaderas,  
hoy contempla, estupefacto,  
que al final de la escalera  
hay una hermosa planicie  
blanca, a la que todos llegan.  
Y eso no es lo peor de morir.  
Mucho peor es darse cuenta  
de lo a gusto que está aquí  
sin rangos ni competencias.



A DIGNO CADENA,  
TRABAJADOR UNIVERSITARIO

Una mañana de otoño  
se murió Digno Cadena,  
y al mes, en el cementerio,  
la Catrina se lo encuentra  
muy triste y desconsolado,  
vagando como alma en pena.  
“¿Qué pasa, Digno, hijo mío?”  
Y él, compungido, contesta:  
“Será que estando yo en vida  
siempre busqué la manera  
de hacer honor a mi nombre  
y hallar en la unión la fuerza  
para mantener el campus  
tan limpio como pudiera.

Y muerto no encuentro cómo  
regresar a la cadena  
cuando aún hay gente inconsciente  
que a todos lados avienta  
basura.” La muerte tiene  
siempre la mejor respuesta:  
“¿Eso es todo, mi pequeño?  
Pues si estás muerto, ¡aprovecha!  
Puedes hacer esto y lo otro...”.  
En fin, le da mil ideas.  
Breve capacitación  
y ya tiene una tarea.  
Hoy, por el campus deambula,  
y en noches de luna nueva,  
a los que avientan las latas  
al piso o la jardinera,  
Digno les jala las patas  
y a la siguiente lo piensan.



A CONSTANTINO ROJO PESADO,  
ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

No murió —como él decía—  
en la valiente trinchera  
de una gran revolución,  
ni en ardiente balacera  
de petardos de basura,  
al grito airado de “¡Mueran  
los ecologistas, cómplices  
de la sociedad burguesa!”.

Murió acostado en su cama  
tomándose una cerveza  
mientras miraba la tele  
que consiguió en una oferta.

Allí lo encontró la Parca  
y se lo llevó a la fuerza.

Arribaron a un panteón  
que estaba al fondo, a la izquierda.

“Ay, Muerte tan reaccionaria,  
mira al sitio que me llevas:  
no hay conflictos entre clases,  
no hay basura, no hay pobreza.  
¡Esta no es la realidad,  
Muerte pequeñoburguesa!”.

“No —le responde la Parca—,  
Constantino, aquí comienza  
la realidad que soñaron  
aquellos que tú confiesas

que a tantos seres humanos  
transformaron la conciencia;  
esa misma a la que aspiran  
otras personas que hoy sueñan  
que la justicia haga suya  
la naturaleza entera.

Para conseguir que el sueño  
se cumpla algún día en la Tierra,  
me han encargado que yo,  
la del panteón de la izquierda  
—la que a todo lo que existe  
le da su porción de tierra—,  
conservé ese sueño intacto,  
aquí, donde nadie pueda  
debilitar su raíz  
ni impedirle que florezca.

Y así, guardo la esperanza  
de que, igual que en otras épocas,  
su espectro recorra el mundo  
llamando a cambiar la era.  
Constantino ya no escucha.  
Su mente a quitarse empieza  
las telarañas marchitas  
donde anidó la pereza,  
y le ha brotado un laurel  
dentro de la calavera.



## A LA MAESTRA LUZ CLARITA FUENTES

Siempre supo que las fuentes  
del conocimiento son  
además de la razón,  
lo que vives, lo que sientes.  
Por ese mismo motivo,  
al estudiar la basura  
nunca fue teórica pura,  
metió la imaginación  
para sufrir lo que aquellos  
que encontraron su final  
en el residuo letal:  
enfermó y murió con ellos.  
De esa muerte imaginaria  
imaginando al revés,  
volvió a vivir otra vez:  
dejó atrás la funeraria,  
y ahora con ella revive  
lo muerto que en la basura  
había hallado sepultura.  
¡Hoy nueva vida recibe!  
En la composta florecen  
plantas de ornato y cereal.

Nuevas minas de metal  
de piedra y latas emergen;  
el vidrio torna en cristal,  
el papel se vuelve libros  
y de manos de los niños,  
de bolsas se hace un morral.

De tablas una escalera,  
de una botella un jarrón,  
de latas un acordeón,  
del papel una novela.

Y así se llena el panteón  
de columpios y de flores:  
los libros atraen lectores;  
los columpios, estudiantes;  
las flores atraen amantes,  
y ahora, lo que era un panteón  
es un parque donde juntos  
andan vivos y difuntos  
celebrando su reunión.

Luz Clarita con la Parca  
nos dan juntas la lección:  
“La vida y la muerte son  
remos de una misma barca”.



A NORMA VALENTE,  
ASISTENTE DE LAS OFICINAS ADMINISTRATIVAS

Normita, la secretaria,  
estaba en la copiadora,  
cuando se asoma la Parca  
y le dice: "Llegó tu hora".

La secretaria da un brinco,  
pero se arregla la ropa  
al mirar de quién se trata,  
y le contesta: "Señora,  
no sé si tenía usted cita,  
pero ya que está aquí, ahora,  
le pido que nos sentemos  
a platicar una cosa  
que en estos días de difuntos  
he meditado". Le asombra  
la propuesta a la Catrina,  
pero acepta. Entonces, Norma  
le dice: "¡irme qué me quita,  
si ahí parara la cosa,  
pero algo sí me preocupa:  
la UNAM es muy, muy celosa:  
Qué tal que también la Muerte  
debe, en forma obligatoria,  
respetar la autonomía  
igual que cualquier persona.

Lo mismo que con las leyes  
del Gobierno federal  
(como la de los residuos  
sólidos y algunas más),  
tal vez la Ley de la Vida,  
que es morir, no aplica igual  
en los universitarios  
que en cualquier otro mortal,  
sino que ellos mismos deben  
decidir con libertad  
y por propia convicción,  
cuándo y cómo cumplirán.

¡Qué tal que obedezco y violo  
los principios de la UNAM!".

La Parca no había escuchado  
jamás argumento tal.  
Entonces levanta un dedo  
y se hace la oscuridad.

Normita en ese momento  
deja de reflexionar  
y acepta que de la Parca  
se cumpla la voluntad.

"La ley que rige la vida  
se extiende a todo lugar,  
también a la autonomía  
de nuestra Universidad".



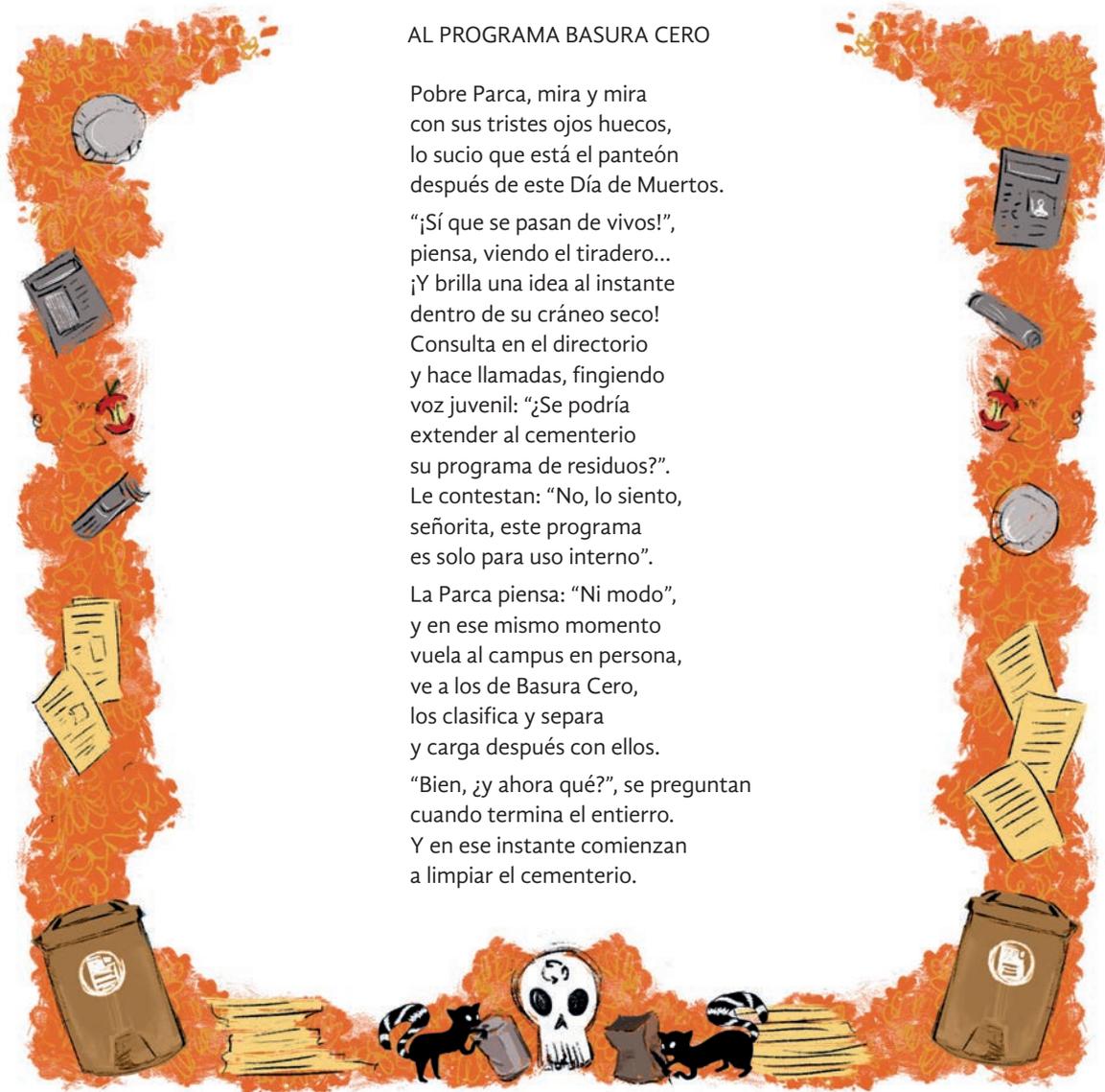
## AL PROGRAMA BASURA CERO

Pobre Parca, mira y mira  
con sus tristes ojos huecos,  
lo sucio que está el panteón  
después de este Día de Muertos.

“¡Sí que se pasan de vivos!”  
piensa, viendo el tiradero...  
¡Y brilla una idea al instante  
dentro de su cráneo seco!  
Consulta en el directorio  
y hace llamadas, fingiendo  
voz juvenil: “¿Se podría  
extender al cementerio  
su programa de residuos?”.  
Le contestan: “No, lo siento,  
señorita, este programa  
es solo para uso interno”.

La Parca piensa: “Ni modo”,  
y en ese mismo momento  
vuela al campus en persona,  
ve a los de Basura Cero,  
los clasifica y separa  
y carga después con ellos.

“Bien, ¿y ahora qué?”, se preguntan  
cuando termina el entierro.  
Y en ese instante comienzan  
a limpiar el cementerio.



---

*Poco tiempo antes de la  
Navidad recibimos su  
última carta*

---

Con la publicación de las calaveritas, se cierra un ciclo. Es cierto que la gama de actitudes humanas que obstaculizan o favorecen a un programa como Basura Cero son innumerables; sin embargo, las de los siete personajes que Santiago Cacomixtle había elegido para sus cartas, de alguna manera resumían las más comunes y, para nosotros, las más importantes. Fue por ello que empezamos a concebir la idea de reunir las en un libro, junto con los textos que nosotros le habíamos dado por respuesta, una especie de epílogo, que incluía la carta de Santiago en torno a los sismos, y las calaveritas. Pasó noviembre y la mitad de diciembre, y el renovado silencio de nuestro amigo el cacomixtle nos hizo pensar que ahora sí había dado por terminada su participación en el programa.

Sin embargo, poco tiempo antes de la Navidad recibimos su última carta. Decimos que fue la última porque desde entonces, hasta el día de hoy, en que cerramos la edición de este libro, no hemos recibido otra. No obstante, ahora sabemos que Santiago Cacomixtle puede sorprendernos en cualquier momento con su presencia, y que no sería raro que un día de estos nos enviara algún otro texto, para narrarnos, por ejemplo, en qué cosas ha entretenido su vida en los últimos tiempos.

Por lo pronto, concluimos este libro con dicha carta navideña, que no es justamente lo que todos acostumbramos a entender como tal, aunque no nos cabe duda de que su mirada aguda y honesta es también una forma del amor que los seres humanos proclamamos tanto en estas fechas.

*Carta de Santiago Cacomixtle  
con motivo de la Navidad*



Cuernavaca, Morelos, 15 de diciembre de 2017

A todos los miembros del Campus Morelos de la UNAM:

Ha llegado diciembre y no hace falta ser un experto para saber que llega también la época del año en que los seres humanos producen más basura. En México, la revoltura incluye desde el bagazo de caña que uno masca y escupe en la primera posada hasta las cajas de cartón con celofán de la rosca del 6 de enero y las envolturas de los “regalos de Reyes”. Entre aquel y estas, ya saben ustedes la cantidad y variedad de residuos que acompañan al ciclo Navidad-Año Nuevo.

A lo anterior hay que añadir la libertad con que la mayoría eludimos nuestras responsabilidades cuando nos embarga el espíritu de amor. En cuanto a los humanos, hay que reconocer que —envueltos de nobles sentimientos— en estas temporadas se permiten como nunca (¿por qué no, si es Navidad?) no poner límites a la sobrea-bundancia de materiales contaminantes e inútiles, como moños y envolturas, e incluso descuidar la práctica de la separación y el reciclaje con el pretexto de que no hay tiempo para ser feliz y a la vez ser consciente.

---

*Canturreando todavía un villancico, familias enteras se desprenden de aquel bolserío en la banquetta del parque, tomándose la licencia “solo por este día”*

---

En diciembre y enero, cada niño, cada adulto y anciano se vuelve un verdadero surtidor de lazos de colores y pliegos de plástico; asimismo, al día siguiente de cada fiesta se les puede ver a todos ellos portando, con una sonrisa, innumerables bolsas de basura rellenas de pedazos de piñata, cajas de muñecas y botellas de alcohol, todo bañado con una pátina de ensalada navideña y *gravy* de pavo, por decir lo menos. Canturreando todavía un villancico, familias enteras se desprenden de aquel bolserío en la banquetta del parque, tomándose la licencia “solo por este día”, pues sienten que lo hacen casi con generosidad, como compartiendo el espíritu de amor que a todos nos embarga.

“¡Gracias!”, decimos los que tenemos que sufrir esa proliferación de basura. En mi comunidad de cacomixtles intentamos en días pasados llevar a escena una pastorela, escrita por mí, donde se hablaba de todo esto. El Ángel (tal vez se lo imaginan) era el espíritu de amor que justificaba el desastre, mientras que el Diablo era el tedioso y malhumorado activista de los residuos sólidos que intentaba crear conciencia. Los pastorcillos corrían presurosos, dejando a su paso un caudal de desperdicios, y la estrella de Belén era un anuncio publicitario luminoso. Los Reyes Magos le traían gran cantidad de juguetes de importación de mala calidad al niño Dios, el cual finalmente se negaba a nacer en un mundo así. Pero en la multitud nadie notaba su ausencia: festejaban toda la noche y después se iban a sus casas, dejando el portal de Belén lleno de desperdicios y sin niño, listos para organizar el Año Nuevo. Antes de concluir, todo el elenco cantaba acompañado de panderetas y tamborcillos, haciendo aplaudir al público al unísono:

♪ Los pastores a Belén  
corren como locos.  
Van tirando por doquier  
mil empaques rotos.  
Ay, ay, ay, qué alegres van  
aventando el celofán... ♪

Me dicen Santiago Aguafiestas. En realidad, lo único que hago es contar lo que veo frente a mí. Ya lo dije al inicio de estas *Crónicas*: muchos escritores aspiramos al ideal de la *indiferencia shakespeariana*, que consiste en mantenerse desapasionado ante lo que ocurre. Ser objetivo con respecto al manejo de los residuos significa —así lo veo yo— reconocer la casi infinita resistencia humana a aceptar que algunas cosas que dan placer, seguridad o comodidad, también hacen daño. No conozco muchas actitudes humanas tan tenaces como aquella.

Varios de los personajes que ustedes han visto circular en este espacio durante un año retratan de forma cómica ese empecinamiento. Empezaba el turno de otros que representarían a quienes creen posible un cambio en esa actitud, cuando ocurrió el sismo de septiembre pasado y hube de detenerme para honrar el dolor y la tragedia; después de ello, la sacudida de tantos hechos y valores exigió un cambio de rumbo. Pero es cierto que la pausa también me eximió de una tarea que se antojaba cada vez más difícil. Argumentar ante los seres humanos, con alguna posibilidad de éxito, acerca de las bondades de cuidarse a sí mismos resulta de verdad ingenuo. Es fácil producir basura; no hacerlo requiere años de concientización

---

*Ser objetivo con respecto al manejo de los residuos significa —así lo veo yo— reconocer la casi infinita resistencia humana a aceptar que algunas cosas que dan placer, seguridad o comodidad, también hacen daño*

---

---

*Los seres humanos deben  
muchas veces sustituir  
las tácticas  
de comunicación por  
dolorosas restricciones  
impuestas que los  
obliguen a salvaguardar  
su propio bienestar*

---

y entrenamiento. Por fortuna, no fui yo, sino los representantes del programa Basura Cero quienes tuvieron que recordarnos cómo, ante dificultades como esa, los seres humanos deben muchas veces sustituir las tácticas de comunicación por dolorosas restricciones impuestas que los obliguen a salvaguardar su propio bienestar.

Como ven, me asalta por varios lados un sentimiento de solidaridad por las dificultades que la vida humana representa. ¿Qué hacer? ¡Venga otra vez la risa a aliviar las heridas! Después, las que no sanen cuídense con amor, ese que —ahora sí— está también bellamente simbolizado en esta época del año. Si ni el autor de *Hamlet* fue ajeno a la dignidad de estas fechas, reciban ustedes mis mejores deseos y la esperanza de que todos encontremos la luz que estamos buscando.

Su amigo,  
SANTIAGO CACOMIXTLE





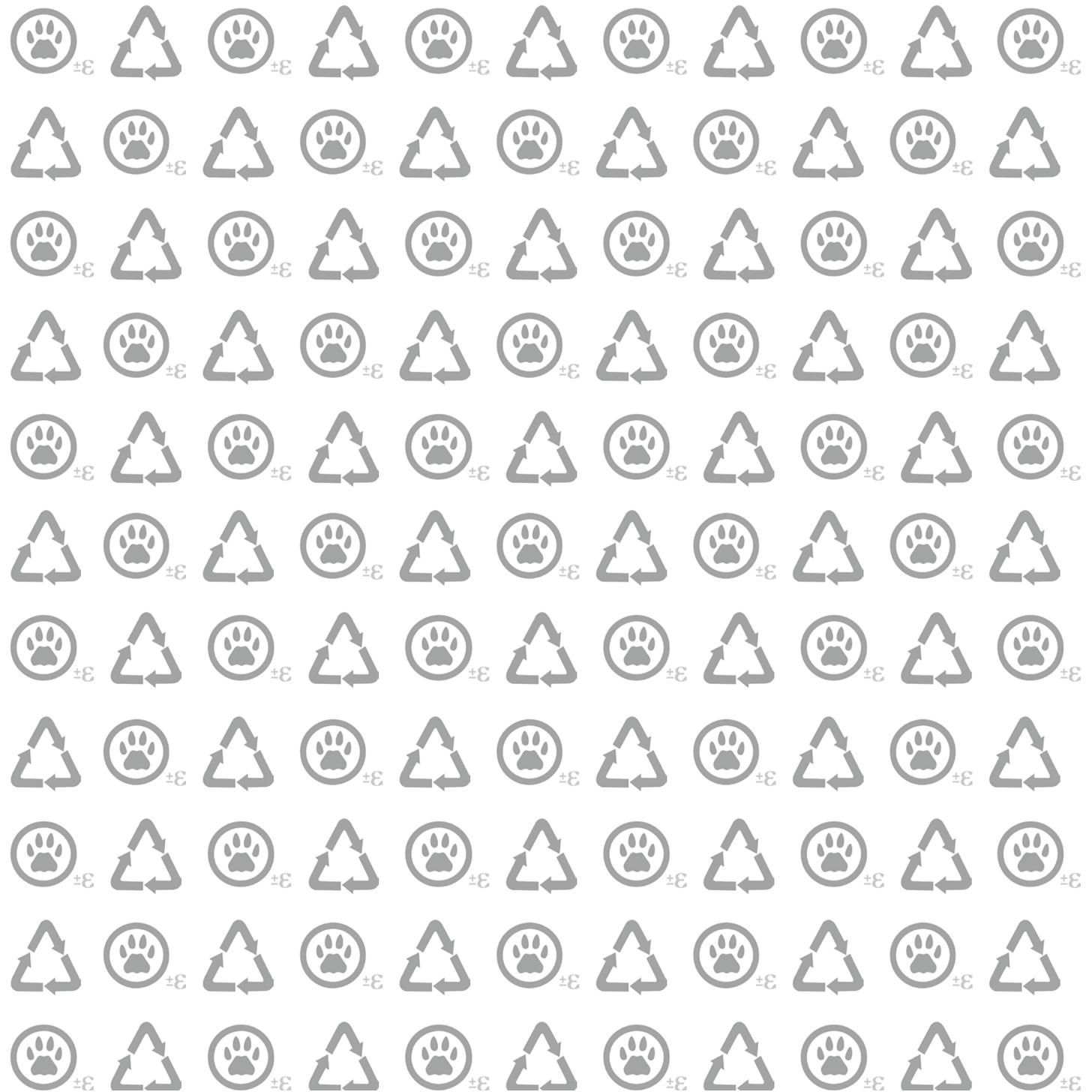
- <sup>1</sup> Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos, publicada en el Diario oficial de la Federación el 8 de octubre de 2003.
- <sup>2</sup> El distintivo ambiental UNAM evalúa de manera integral los ejes de acción en energía, agua, residuos y consumo responsable, y su grado de avance en el cumplimiento de las recomendaciones generadas como resultado del diagnóstico ambiental UNAM y determina tres niveles, de menor a mayor: básico, azul y oro. Programa Universitario de Medio Ambiente. 2014. “Distintivo ambiental UNAM”. [https://ecopuma.unam.mx/PDF/SECCIONES/DISTINTIVO AMBIENTAL/Informe\\_distintivo\\_ambiental.pdf](https://ecopuma.unam.mx/PDF/SECCIONES/DISTINTIVO AMBIENTAL/Informe_distintivo_ambiental.pdf).
- <sup>3</sup> Ecopuma, Estrategia de Universidad Sustentable para afrontar la crisis ambiental global, impulsada por la UNAM teniendo como meta la construcción e implementación de iniciativas que coloquen a la máxima casa de estudios del país a la vanguardia de las instituciones sustentables.
- <sup>4</sup> Crítico y teórico literario estadounidense, ganador del Premio Internacional Cataluña en 2002.
- <sup>5</sup> <http://www.morelos.unam.mx/basuracero>.

Las opiniones vertidas por los personajes de Santiago Cacomixtle no reflejan necesariamente las del CRIM o la UNAM.

La primera edición de *Crónicas de la basura universitaria*, coordinada por Raúl García Barrios y editada por el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, se terminó de imprimir el 9 de abril de 2019 en los talleres de Editorial Color, S. A. de C. V., ubicados en Naranja 96 bis, colonia Santa María La Ribera, alcaldía Cuauhtémoc, 06400, Ciudad de México. El tiraje consta de 500 ejemplares en papel bond Eucalipto de 90 g los interiores y en cartulina sulfatada de 14 puntos los forros; tipo de impresión: offset; encuadernación en rústica, cosida y pegada. En la composición se utilizaron las familias tipográficas Gandhi Sans de 9 y 11 pt y Cormorant Infant de 24 y 15 pt. Corrección de originales y lectura de pruebas finas: Mario Alberto Islas Flores; lectura de pruebas: Perla Alicia Martín Laguerenne; diseño tipográfico, diagramación y formación: Irma G. González Béjar. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Departamento de Publicaciones del CRIM-UNAM.

✿ Esta obra fue impresa empleando criterios  
amigables con el medio ambiente ✿





# CRÓNICAS DE LA BASURA UNIVERSITARIA



*Crónicas de la basura universitaria* es un producto del Programa de Manejo Integral de los Residuos Sólidos Universitarios con Enfoque Basura Cero, la estrategia del Campus Morelos de la UNAM para la gestión integral de sus residuos sólidos urbanos y el medio para cumplir con la ley en la materia. Es un texto adecuado para un público inteligente, que nos invita a relajar y vencer las resistencias a adherirnos a los objetivos del Programa y a crear un clima para la crítica y la autocrítica en torno



a uno de los temas más importantes de nuestro tiempo. Este libro entrelaza la expresión artística con la exposición y discusión abierta de atavismos y estereotipos. Estas actitudes son aquí confrontadas con un deber ser universitario que promueve la educación integral para el cuidado de nosotros mismos y del entorno ecológico, a la vez que conmina a la participación individual en objetivos comunitarios, sociales y mundiales para dignificar la existencia.

*Gracias a los saberes y aprendizajes que derivan de la interacción con diversas tradiciones culturales, la investigación en ciencias sociales tiene sentido y significado. La colección Diálogos con... surge como un espacio donde el trabajo de la academia encuentra una ventana de difusión de conocimientos para nuevos públicos, no necesariamente del ámbito académico: actores sociales de diferentes poblaciones, comunidades o colectivos, es decir, los protagonistas de la coproducción de contenidos basados en la propia atención de sus problemáticas culturales, medioambientales, educativas, de salud, entre otras, en contextos ya sea regionales o locales. Con ello busca contribuir a la elaboración de iniciativas para el mejoramiento de las sociedades contemporáneas.*

